



Periodismo y cambio climático

Recomendaciones para la cobertura periodística
desde un enfoque de salud

GUÍA PARA PERIODISTAS

CONTENIDOS

Introducción	3
El enfoque de salud en las noticias sobre cambio climático: desafíos y oportunidades	5
Herramientas desde el periodismo de ciencia	13
El desafío de encontrar historias escondidas en datos	21
Recomendaciones desde el periodismo de salud	27
El costo oculto de la energía: impacto y cobeneficios en la salud	37

Introducción

El objetivo de esta guía para periodistas es presentar una serie de reflexiones y recomendaciones para incluir el enfoque de salud en las noticias y las historias sobre cambio climático que se difunden en los medios de comunicación.

Este documento propone un recorrido a partir de la experiencia de un conjunto de periodistas de América Latina de destacada trayectoria en diferentes campos de especialización (periodismo de ciencia, de salud, de datos y de energía), quienes reflexionan acerca de su propia práctica y, de manera generosa, comparten saberes y aprendizajes con sus colegas. Las diferentes secciones de la guía contienen ideas, consejos y herramientas útiles para incorporar el enfoque de salud a la cobertura sobre cambio climático desde el momento inicial en el que se propone un tema o se concibe una historia.

En Salud sin Daño, esperamos que esta guía sea de utilidad para periodistas y editores, y que permita enriquecer, expandir y fortalecer la cobertura sobre cambio climático desde un enfoque de salud con una mirada amplia: no solamente cubrir los impactos, sino también abordar las soluciones vinculadas con la acción climática desde una perspectiva que incluya los beneficios asociados para la salud y el bienestar de nuestras comunidades.

Contenido adicional

Para complementar los contenidos de esta guía, está disponible el [video del seminario web](#) del lanzamiento organizado por Salud sin Daño el 2 de diciembre de 2020, que contó con la participación de las y los autores de las secciones.

Cómo citar este documento

Salud sin Daño (2020). *Periodismo y cambio climático. Recomendaciones para la cobertura periodística desde un enfoque de salud.*

Disponible en:

www.saludsindanio.org/cambio-climatico/guia-periodistas

Edición de la guía y coordinación del proyecto: Carolina Gil Posse (Salud sin Daño América Latina)

Diseño: [Romina Cardoso](#)

Fecha de publicación: diciembre de 2020

Copyright 2020, Salud sin Daño

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

info@saludsindano.org

Imagen de portada: niñas y niños se ven obligados a usar máscaras debido al humo tóxico de los incendios de turba en Palangka Raya, Indonesia.

[Crédito: Aulia Erlangga/CIFOR](#)

[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

Imagen página 36: miles de personas desplazadas debido a las inundaciones en Cabo Haitiano, Haití (2014).

[Crédito: UN Photo/Logan Abassi](#)

[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

Imagen página 44: áreas inundadas en Nueva Orleans como consecuencia del Huracán Katrina (2005).

[Crédito: Lieut. Commander Mark Moran, NOAA Corps, NMAO/AOC](#)

[Licencia CC BY 2.0](#)



EL ENFOQUE DE SALUD EN LAS NOTICIAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Carolina Gil Posse

Carolina Gil Posse es licenciada en Enseñanza de las Artes Audiovisuales (Universidad Nacional de San Martín), periodista (TEA) y locutora (ISER). Es magíster en Periodismo (Universidad de San Andrés), con tesis final sobre cómo se construye la noticia sobre cambio climático desde una perspectiva de salud en América Latina. Actualmente, es estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en donde continúa investigando el encuadre de salud en las noticias sobre cambio climático.

Trabajó en radios AM, FM y comunitarias como conductora, productora periodística y cronista. Fue guionista y productora periodística de diversos ciclos de televisión. Entre 2006 y 2012, fue corresponsal en Argentina de Radio Nederland Wereldroep, la emisora internacional de Holanda.

Es coordinadora de programas y comunicaciones para América Latina de Salud sin Daño, en donde trabaja desde 2012. Además de liderar la estrategia de comunicación en la región, es responsable de las actividades de capacitación, como los talleres sobre cambio climático y salud para periodistas y el programa virtual de formación en liderazgo de la salud por el clima para profesionales de salud.

Twitter: [@carogilposse](https://twitter.com/carogilposse)

“ *Climate change is bad for your health* ”
(El cambio climático es malo para su salud)

The New York Times, Estados Unidos,
30 de octubre de 2017

En el año 2015, una comisión multidisciplinar e internacional creada por la prestigiosa revista médica *The Lancet* se propuso investigar cuáles son los impactos del cambio climático sobre la salud de las personas y cuáles deben ser las políticas necesarias para garantizar la salud para las poblaciones de todo el mundo en este contexto. Como resultado de ese trabajo, la comisión elaboró un informe en el que señala que el cambio climático amenaza las mejoras en salud pública alcanzadas durante los últimos 50 años. Al mismo tiempo, lejos de ser apocalíptico, advertía que una respuesta concreta y urgente para enfrentar el cambio climático podía ser la mayor oportunidad para la salud global del siglo XXI (Watts et al, 2015).

El 12 de diciembre de ese mismo año, en París, 197 países alcanzaron un acuerdo histórico para combatir el cambio climático, en el marco de la 21ª Conferencia de las Partes de la [Convención Marco de las Naciones Unidas contra el Cambio Climático](#) (CMNUCC). Meses después de ese anuncio, en junio de 2016, Christiana Figueres —quien por entonces era la secretaria ejecutiva de la CMNUCC— pronunció un [discurso](#) ante la 69ª Asamblea Mundial de la Salud, el órgano decisorio de la Organización Mundial de la Salud, en el que sostuvo que el Acuerdo de París era “en realidad un acuerdo sobre salud pública”.

Desde inicios de este siglo, ha aumentado el interés de la comunidad científica en estudiar los impactos del cambio climático sobre la salud de las personas. Ya en 2001, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático —IPCC, por sus siglas en inglés— publicaba su Tercer Informe de Evaluación, en el que aseguraba que “el cambio climático mundial tendrá diversos impactos sobre la salud humana” (IPCC, 2001, p. II.44):

Los cambios en las frecuencias de calor y frío extremos, las frecuencias de las inundaciones y las sequías, y el perfil de los aeroalérgenos y la contaminación en el aire local afectarían directamente a la salud de la población. Otros impactos para la salud provendrían de los efectos del cambio climático en los sistemas ecológico y social. Estos efectos incluirían cambios en los brotes de enfermedades infecciosas, la producción local de alimentos y la desnutrición, y diversas consecuencias para la salud provenientes de los desplazamientos de la población y la desorganización económica. (IPCC, 2001, p. II.44)

Entre 2007 y 2016, se triplicó la cantidad de investigaciones sobre salud y cambio climático publicadas en revistas científicas en inglés (Watts et al, 2018). Entre los impactos identificados por la ciencia, figuran el aumento de la exposición a enfermedades tropicales transmitidas por vectores, una mayor exposición a olas de calor y el aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, entre otros (Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, 2016; Vergara et al, 2014). A su vez, según *The Lancet*, “los síntomas humanos del cambio climático son indiscutibles y potencialmente irreversibles” (Watts et al, 2018, p. 581).

Históricamente, el cambio climático ha sido presentado como un problema ambiental —más recientemente, como un problema político—, pero no como un problema de salud pública. Desde las ciencias sociales, se estudia con mucho interés la manera en que se comunica un determinado tema debido a las consecuencias que esa decisión conlleva: mediante el marco que se elija —ya sea intencionalmente o no—, se estarán enfatizando ciertos aspectos del problema por sobre otros, “lo que crea un contexto determinado para la percepción del tema y la discusión alrededor de sus causas, sus riesgos y acciones de políticas posibles, además de costos y beneficios que puedan resultar de esas acciones” (Myers et al, 2012).

En los estudios de comunicación, existen diferentes definiciones para entender de qué hablamos cuando decimos *encuadre* —o *framing*, en inglés—. Una de las definiciones más citadas es la de Entman (1993), quien explica que encuadrar es “seleccionar algunos aspectos de una realidad que se percibe y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descripto” (Aruguete, 2011, p. 70).

Si pensamos en la manera en que se comunica el cambio climático, existen diferentes enfoques que permiten enfatizar ciertas dimensiones por sobre otras. Ante el aumento de la evidencia científica acerca de los impactos del cambio climático sobre la salud de las personas, profesionales de la ciencia y la medicina han alzado la voz para promover una transformación de la narrativa y posicionar al cambio climático como un problema de salud pública (Frumkin et al, 2008). A la vez, algunas investigaciones sostienen que poner el foco en los cobeneficios de la acción climática en favor de la salud de las comunidades puede incluso ser más eficiente para generar un mayor compromiso de parte de las audiencias (Maibach et al, 2010; Myers et al, 2012).

LA COBERTURA EN AMÉRICA LATINA

Gracias a los datos de [Radar Climático](#), un observatorio que monitorea la cantidad de noticias sobre cambio climático que se publican en 50 medios de 13 países de América Latina —Argentina, Bolivia,



Niños y niñas como Moyna, de 10 años, son vulnerables a enfermedades transmitidas por el agua y problemas respiratorios debido al tiempo que pasan en aguas contaminadas como la que rodea su casa en Bangladesh, luego de una inundación.

Crédito imagen: [DFID / Rafiqur Rahman Raqu](#)

[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela—, es posible observar algunas tendencias en la cobertura en nuestra región.

En octubre de 2020, de un total de 153.641 noticias analizadas, solamente el 1,1 % estuvieron relacionadas con el cambio climático: 0,98 % lo mencionaban, mientras que en el 0,12 % era el tema principal. Estos valores son similares a los del resto de los meses de 2020 y 2019 relevados, salvo por algunas pocas excepciones. Por ejemplo, en septiembre de 2019, las protestas encabezadas por jóvenes y la Cumbre del Clima convocada por la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York impulsaron una mayor cobertura a nivel regional: del total de las noticias relevadas, 1,94 % estuvieron relacionadas con el cambio climático (1,58 % lo mencionaban, mientras que en el 0,36 % era el tema principal).

Para los medios de comunicación, la cobertura del cambio climático presenta algunos desafíos: por ejemplo, el foco puede estar puesto en la urgencia que se necesita para enfrentar el problema —[“Quedan 3 años para salvar al mundo”](#) (Aizen, 2017)— o en los beneficios de la acción climática —[Lucha contra cambio climático favorecería crecimiento económico de los países](#) (Soto, 2017)—. A la vez, es interesante explorar los diferentes enfoques utilizados para construir las noticias sobre cambio climático.

Existen diversas maneras de estudiar el encuadre de las noticias: desde una perspectiva de análisis formal-estilística, hasta aquella que está orientada al contenido, tanto en términos generales como específicos de un determinado tema (Schäfer y O’Neill, 2017). En el caso del cambio climático, es interesante estudiar los encuadres noticiosos específicos, ya que “retratan aspectos típicos de los eventos o temas, y permiten que éstos sean abordados en detalle, con un alto grado de especificidad” (Aruguete, 2011, p. 74). En este sentido, es posible hacer un recorrido por algunas investigaciones que permiten observar ciertas características de la cobertura sobre cambio climático en los medios de comunicación de América Latina.

Por ejemplo, un estudio que analizó cómo es la cobertura en cuatro medios digitales de Chile concluyó que la manera en que esos medios abordan el tema no refleja la discusión acerca de la adopción de un modelo alternativo de desarrollo, lo que favorece la postura discursiva de las élites con respecto al cambio climático (Hasbún-Mancilla et al, 2017). Otra investigación, que relevó la cobertura sobre cambio climático que realizaron ocho diarios de Perú en el contexto de la V Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, el Caribe y la Unión Europea en 2008, encontró que las fuentes citadas eran principalmente de gobierno, mientras que los encuadres que prevalecieron fueron el político, el de los efectos y el de las soluciones (Takahashi, 2010).

A la vez, es interesante explorar los resultados de un estudio cualitativo sobre la comunicación del cambio climático en Argentina, que incluyó entrevistas a periodistas que cubren habitualmente el tema. En sus testimonios, explican las dificultades que tienen que enfrentar para lograr convencer a sus editores acerca de la importancia del tema, lo que hace que la cobertura quede relegada a las cumbres internacionales o a ciertos hechos no previsible, como inundaciones y otros eventos climáticos extremos (Mercado-Sáez y Galarza, 2017).

En cuanto a estudios comparativos, una investigación que analizó las noticias sobre cambio climático publicadas en cuatro diarios de Argentina, Brasil, Colombia y Estados Unidos sostuvo que el enfoque que prevalece en los diarios de Brasil y Estados Unidos —grandes emisores de gases de efecto invernadero— es aquel que presenta al cambio climático desde una perspectiva económica y que destaca los avances en mitigación, mientras que en Argentina y Colombia prevalece el enfoque que plantea la urgencia de actuar frente al cambio climático y que enfatiza sus consecuencias catastróficas (Zamith et al, 2012). A la vez, un relevamiento de la cobertura de noticias sobre cambio climático en siete países de América Latina concluyó que “los planteos propositivos que aparecen en la prensa constituyen respuestas genéricas y estandarizadas en las que el periodismo alerta sobre la gravedad del problema sin señalar políticas demasiado específicas” (Kitzberger y Pérez, 2009, p. 46).

EL ENFOQUE DE SALUD EN LAS NOTICIAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

Para los medios, el enfoque de salud supone ciertas ventajas: presentar al cambio climático como un problema de salud pública ayuda a convertirlo en un tema de mayor relevancia para las audiencias (Weathers et al, 2017, Maibach et al, 2011; Maibach et al, 2010; Nisbet, 2009; Frumkin et al, 2008).

Pero, ¿cómo saber si el enfoque de salud está presente en las noticias que se publican? ¿De qué manera podríamos definir ese enfoque?

En una investigación que analizó las noticias sobre cambio climático publicadas uno de los diarios más importantes de Argentina durante tres años y medio (Mercado, 2013), *salud* aparece como una de las 14 categorías temáticas en las que se puede clasificar la cobertura, aunque el estudio indica que el volumen de notas que corresponden a esta categoría es sustancialmente menor a las de mayor presencia, que son aquellas que vinculan al cambio climático con la política internacional o las investigaciones científicas.

Otra metodología utilizada para analizar las noticias sobre cambio climático permite identificar palabras clave que hagan referencia a



Un estudiante va a la escuela en bicicleta con una máscara para protegerse del humo que cubre la ciudad de Palangka Raya (Borneo Central, Indonesia).
Crédito imagen: [Aulia Erlangga/CIFOR](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)



Incendios forestales en la ciudad de Cessnock, Australia (2013).
Crédito imagen: [Quarrie Photography | Jeff Walsh | Cass Hodge](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

los impactos sobre la salud, a los que se agrupa en seis categorías (Weathers y Kendall, 2015). Esta metodología para el análisis de contenido fue construida a partir de la revisión de informes científicos publicados por autores de referencia —IPCC, OMS, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, entre otros—, de manera de poder identificar cuáles son esos impactos y cuáles son los términos que las y los periodistas están habituados a utilizar en sus coberturas para mencionarlos. Así, una investigación cuyo objeto de estudio son las noticias sobre cambio climático publicadas en dos diarios de referencia de Estados Unidos durante dos períodos de tiempo diferentes —2007-2008 y 2011-2012— encontró que, si bien la cantidad de artículos fue significativamente menor en el segundo período, el porcentaje que mencionaba impactos sobre la salud fue mayor. Según el estudio, “la mayor frecuencia con la que se utilizan encuadres de salud pública en la noticia es testimonio de la progresiva estandarización y legitimación de la salud pública” como encuadre para el discurso del cambio climático (Weathers y Kendall, 2015, p. 13).

En América Latina, un estudio descriptivo y exploratorio que analizó las noticias sobre cambio climático publicadas en dos diarios de América Latina durante un año completo (Gil Posse, 2020) mostró porcentajes similares de artículos que mencionan impactos sobre la salud —24 % en *Clarín* de Argentina y 26 % en *La Nación* de

Costa Rica—, con una variación en la categoría más representada: en *Clarín*, impactos relacionados con aumento de la temperatura; en *La Nación*, relacionados con huracanes, tormentas y lluvias intensas. A la vez, las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación muestran que este enfoque es identificado como un camino posible para acercar el tema a las audiencias, aunque existen ciertos obstáculos para poder incluirlo de manera sostenida en la cobertura diaria: la falta de acceso a datos oficiales; la dificultad para acceder a fuentes especializadas —en especial, del sector salud— y el problema de los intermediarios, que muchas veces no responden a las consultas periodísticas con la celeridad que se necesita; las dinámicas de división del trabajo dentro las redacciones —periodistas especializados en salud, ciencia o ambiente que llevan los temas por separado, con pocas posibilidades de realizar una cobertura conjunta—; la falta de decisión editorial para priorizar la cobertura sobre cambio climático, entre otros.

OPORTUNIDADES

De acuerdo con uno de los indicadores del Lancet Countdown, la cobertura sobre cambio climático y salud aumentó un 78 % a nivel global entre 2007 y 2017, según un monitoreo realizado en 18

diarios de referencia (Watts et al, 2018). Los picos de cobertura están relacionados con eventos de trascendencia internacional en los que la cantidad de noticias sobre cambio climático aumenta en términos generales, como la COP 15 de Copenhague en 2009, la COP 21 de París en 2015, o la entrada en vigor del Acuerdo de París y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2016.

A la vez, el análisis de contenido realizado en los artículos sobre cambio climático y salud publicados durante 2018 en cuatro diarios de referencia de Estados Unidos e India —*New York Times*, *Washington Post*, *Hindustan Times* y *Times of India*— muestra ciertas tendencias acerca de cómo abordar ese vínculo, que permiten identificar tres grandes áreas: impactos sobre la salud, mencionados en el 62 % de las noticias; contaminación del aire y beneficios en salud de las estrategias de mitigación, presentes en el 44 % de las notas; y adaptación, respuestas a emergencias y planificación a largo plazo, en el 13 % de los artículos (Watts et al, 2019).

Es habitual relacionar el enfoque de salud en las noticias sobre cambio climático con la mención a los impactos. Es cierto que los criterios de noticiabilidad hacen que, cuando un determinado evento meteorológico extremo se convierte en noticia, sea más sencillo para las y los periodistas poder [vincularlo con el cambio climático](#) y sumar el ángulo de salud, debido al impacto directo en las personas afectadas. Sin embargo, el desafío radica en poder profundizar la cobertura con este enfoque más allá del acontecimiento puntual, ya que muchas veces es difícil convencer a las y los editores para seguir produciendo notas sobre cambio climático y salud con cierta regularidad. Para eso, es clave fortalecer la relación entre periodistas y fuentes del sector científico y de salud, de manera de poder construir una agenda de temas que trascienda la cobertura de acontecimientos no previsibles.

Al mismo tiempo, si bien la escasez de datos —y el problema del acceso— ha sido identificado como una de las dificultades para incluir el enfoque de salud en la cobertura ya existente (Gil Posse, 2020), el rol de las y los periodistas es clave para hacer las preguntas necesarias que ayuden a construir esos datos que faltan y, más aún, ponerlos a disposición para la consulta recurrente. Y allí es donde el periodismo de datos ofrece grandes oportunidades.

A la vez, esa mirada más amplia del enfoque de salud permite pensar en cómo informar no solo acerca de los impactos, sino también sobre los cobeneficios de la acción climática en favor del bienestar de las comunidades. Por ejemplo, en 2018, un equipo de investigadores comparó cuáles son los costos de las medidas de mitigación necesarias para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París con los beneficios económicos asociados a la reducción de la contaminación del aire que resultaría de esas acciones (Markandya et al, 2018). Este estudio atrajo la atención periodística, ya que mostraba “cómo la inversión necesaria para implementar el Acuerdo de París sería ampliamente rentabilizada por los ahorros en los sistemas sanitarios globales” debido a la disminución de enfermedades asociadas (Herrero, 2018).

El enfoque de [periodismo de soluciones](#) también ofrece una oportunidad para fortalecer la cobertura sobre cambio climático y salud: se trata de cubrir cuáles son las respuestas basadas en evidencia que se están llevando adelante —por ejemplo, en términos de adaptación—, de manera de resaltar las lecciones aprendidas durante el proceso de implementación de las acciones.

A la vez, la colaboración entre periodistas de un mismo medio que se especialicen en diferentes temas permite darle una mirada integral a un problema que es esencialmente transversal, ya que puede ser abordado en múltiples secciones. Incluso en Deportes, en donde se podría investigar cómo impactan las olas de calor en el desempeño de las y los deportistas, así como en las decisiones que se toman a la hora de organizar los torneos en ciudades en donde las altas temperaturas son cada vez más frecuentes. En este ejemplo, la colaboración entre periodistas que se especialicen en deportes, ciencia y salud sería clave para poder abordar el tema con la rigurosidad que cada uno podría aportar a partir de sus propios conocimientos, fuentes y miradas.

La cobertura transnacional también ofrece una gran oportunidad para reflejar la perspectiva regional de un problema global. Existen múltiples ejemplos de proyectos de periodismo colaborativo que unen a periodistas de diferentes países, cuyas miradas locales ofrecen un abordaje colectivo que enriquece las historias que se cuentan. Un ejemplo es [Tierra de Resistentes](#), en el que 50 periodistas y desarrolladores de diez países documentaron los hechos de violencia contra líderes ambientales de América Latina durante el período 2009-2019. A la vez, la manera en la que algunos medios han explorado diferentes maneras de cubrir la pandemia de COVID-19 ha dejado muchas lecciones de las que es posible aprender. Dos ejemplos son [Cuando la realidad se quebró](#), el especial de *Salud con lupa* sobre el impacto de la pandemia en la salud mental —con historias de seis países de América Latina—, y [Conexión centroamericana](#), un proyecto de un grupo de periodistas de América Central que se preguntó qué papel tuvo la ciencia durante la pandemia en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Los desafíos para la región están a la vista: necesitamos medios de comunicación que prioricen la cobertura sobre cambio climático de manera sostenida y que reconozcan la importancia de contar con periodistas que se especialicen en ciencia, salud y ambiente, quienes pueden aportar miradas diversas, rigurosas y creativas para informar a sus audiencias. A la vez, necesitamos editores que promuevan un abordaje transversal en la construcción de la noticia sobre cambio climático para avanzar sobre las fronteras imaginarias que imponen las secciones —en especial, en aquellos medios más tradicionales— e impulsar el trabajo colaborativo entre periodistas, tanto dentro de las redacciones como en alianza con otros medios nacionales o regionales. En este escenario, una mayor cobertura periodística sobre el cambio climático desde un enfoque de salud, con una mirada transversal y colaborativa, contribuirá a construir una ciudadanía informada que pueda reclamar las acciones urgentes que nos debemos en favor del bienestar de nuestras comunidades.

REFERENCIAS

- Aizen, M. (17 de diciembre de 2017). "Quedan tres años para salvar al mundo". *Clarín*. https://www.clarin.com/viva/quedan-anos-salvar-mundo_0_BJKFSJ1fM.html
- Aruguete, Natalia (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación*, 15, 67-80. <https://doi.org/10.35305/lt.v15i0.52>
- Entman, R. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), 51-58.
- Frumkin, H., McMichael, A.J., y Hess, J. J. (2008). Climate change and the health of the public. *American Journal of Preventive Medicine*, 35(5), 401-402. doi.org/10.1016/j.amepre.2008.08.031
- Gil Posse, C. (1-3 de mayo de 2020). *Cómo se construye la noticia sobre cambio climático desde una perspectiva de salud: un estudio comparado de dos diarios de América Latina* [Presentación en conferencia]. V Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento, Sevilla, España. <https://comunicacionypensamiento.org/inicio/ponencia/como-se-construye-la-noticia-sobre-cambio-climatico-desde-una-perspectiva-de-salud-un-estudio-comparado-de-dos-diarios-de-america-latina/>
- Hasbún-Mancilla, J., Aldunce-Ide, P., Blanco-Wells, G., & Browne-Sartori, R. (2017). Framing climate change in Chile: discourse analysis in digital media. *Convergencia*, 24(74), 161-186. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i74.4387>
- Herrero, A. (3 de marzo de 2018). El coste de ignorar el cambio climático. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2018/03/03/5a9a92c2468aebd6268b4618.html>
- IPCC (2001). *Cambio climático 2001: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Resúmenes del Grupo de Trabajo II*. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2020/02/wg2sum_sp.pdf
- Kitzberger, P., y Pérez, G. (2009). El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana. *Diálogo Político*, 3, 33-51. http://www.kas.de/wf/doc/kas_18683-1522-1-30.pdf?110215151545
- Maibach, E., Nisbet, M., Baldwin, P., Akerlof, K., Diao, G. (2010). Reframing climate change as a public health issue: an exploratory study of public reactions. *BMC Public Health*, 10, 299. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-10-299>
- Maibach, E., Nisbet, M., y Weathers, M., (2011). *Conveying the Human Implications of Climate Change: A Climate Change Communication Primer for Public Health Professionals*. George Mason University Center for Climate Change. <https://www.climatechangecommunication.org/all/conveying-the-human-implications-of-climate-change/>
- Markandya, A., Sampedro, J., Smith, S., Van Dingenen, R., Pizarro-Irizar, C., Arto, I., y González-Eguino, M. (2018). Health co-benefits from air pollution and mitigation costs of the Paris Agreement: a modelling study. *Lancet Planet Health* 2(3), e126–e33. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(18\)30029-9](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(18)30029-9)
- Mercado, M. T. (2013). De la reducción de emisiones al cambio de paradigma: la construcción social de las soluciones al cambio climático en la prensa argentina. *Razón y Palabra*, 17(3_84), 65-84. <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/364>
- Mercado-Sáez, M. T. y Galarza, C. (26 de septiembre de 2017). Climate Change Communication in Argentina. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. Recuperado el 19 de noviembre de 2020 de: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.483>
- Myers, T.A., Nisbet, M.C., Maibach, E.W., Leiserowitz, A. (2012). A public health frame arouses hopeful emotions about climate change. *Climatic Change* 113, 1105–1112. <https://doi.org/10.1007/s10584-012-0513-6>

Nisbet, M. (2009). Communicating Climate Change: Why Frames Matter for Public Engagement. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 51(2), 12-23. <http://dx.doi.org/10.3200/ENVT.51.2.12-23>

Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (2016). *Resumen de las evaluaciones regionales GEO-6*. Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7688/-Resumen_de_las_evaluaciones_regionales_del_sexto_informe_sobre_las_perspectivas_del_medio_ambiente_mundial_GEO-6_Resultados_principales_y_mensajes_.pdf

Schäfer, M. y O'Neill, S. (26 de septiembre de 2017). Frame Analysis in Climate Change Communication. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. Recuperado el 19 de noviembre de 2020 de: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.487>

Soto, M. (23 de mayo de 2017). *Lucha contra cambio climático favorecería crecimiento económico de los países*. La Nación. <https://www.nacion.com/ciencia/medio-ambiente/lucha-contra-cambio-climatico-favoreceria-crecimiento-economico-de-los-paises/SRJYEZZHYBBN7C3DKTT5YGL4X4/story/>

Takahashi, B. (2010). Framing and sources: a study of mass media coverage of climate change in Peru during the V ALCUE. *Public Understanding of Science*, 20(4), 543–557. <https://doi.org/10.1177%2F0963662509356502>

Vergara, W., Rios, A., Galindo, L., Gutman, P., Isbell, P., Suding, P. y Samaniego, J. (2014). *El desafío climático y de desarrollo en América Latina y el Caribe: opciones para un desarrollo resiliente al clima y bajo en carbono*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/456/Libro%20Final%20Dic%2009%202014.pdf?sequence=4>

Watts, N., Adger, W., Agnolucci, P., Blackstock, J., Byass, P., Cai, W., Chaytor, S., Colbourn, T., Collins, M., Cooper, A., Cox, P., Depledge, J., Drummond, P., Ekins, P., Galaz, V., Grace, D., Graham, H., Grubb, M., Haines, A. ... Costello, A. (2015). Health and climate change: policy responses to protect public health. *The Lancet*, 386(10006), 1861-1914. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)60854-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)60854-6)

Watts, N., Amann, M., Ayeb-Karlsson, S., Belesova, K., Bouley, T., Boykoff, M., Byass, P., Cai, W., Campbell-Lendrum, D., Chambers, J., Cox, P., Daly, M., Dasandi, N., Davies, M., Depledge, D., Depoux, A., Dominguez-Salas, P., Drummond, P., Ekins, P. ... Costello, A. (2018). The Lancet Countdown on health and climate change: from 25 years of inaction to a global transformation for public health. *The Lancet*, 391(10120), 581-630. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)32464-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)32464-9)

Watts, N., Amann, M., Arnell, N., Ayeb-Karlsson, S., Belesova, K., Boykoff, M., Byass, P., Cai, W., Campbell-Lendrum, D., Capstick, S., Chambers, J., Dalin, C., Daly, M., Dasandi, N., Davies, M., Drummond, P., Dubrow, R., Ebi, K., Eckelman, M., ... Montgomery, H. (2019). The 2019 report of The Lancet Countdown on health and climate change: ensuring that the health of a child born today is not defined by a changing climate. *The Lancet*, 394(10211), 1836-1878. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32596-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32596-6)

Weathers, M., y Kendall, B. (2015). Developments in the Framing of Climate Change as a Public Health Issue in US Newspapers. *Environmental Communication*, 10(5), 593-611. <https://doi.org/10.1080/17524032.2015.1050436>

Weathers, M., Maibach, E., y Nisbet, M. (26 de septiembre de 2017). Communicating the Public Health Risks of Climate Change. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. Recuperado el 19 de noviembre de 2020 de: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.428>

Zamith, R.; Pinto, J. y Villar, M. E. (2012). Constructing Climate Change in the Americas: An Analysis of News Coverage in U.S. and South American Newspapers. *Science Communication*, 35(3), 334 - 357. <https://doi.org/10.1177/1075547012457470>

Imagen página 5: sesión plenaria de la COP21 para la adopción del Acuerdo de París (2015).

[Crédito: COP París](#)

[Licencia CC0 1.0 \(dominio público\)](#)



HERRAMIENTAS DESDE EL PERIODISMO DE CIENCIA

Juan Mayorga, Yanine Quiroz y Aleida Rueda
Red Mexicana de Periodistas de Ciencia

Juan Mayorga es un periodista independiente, especializado en asuntos ambientales. Sus temas prioritarios son crisis ambientales, cambio climático, fronteras planetarias, transición energética, producción agroalimentaria, salud pública y pueblos indígenas. Ha publicado en *El Universal*, *CNNMéxico*, *Expansión*, *Animal Político*, *Proceso* y *Sin Embargo*, entre otros.

Twitter: [@JuanPMayorga](https://twitter.com/JuanPMayorga)

Yanine Quiroz es periodista especializada en ambiente. Como freelance, colabora con medios mexicanos y actualmente con la Fundación Gabriel García Márquez. Crea contenido multimedia y documentales y es integrante de la Red Mexicana de Periodistas de Ciencia. También ha analizado la cobertura climática en medios.

Twitter: [@YanineQuiroz](https://twitter.com/YanineQuiroz)

Aleida Rueda es periodista y editora especializada en temas de ciencia. Desde 2004, escribe contenidos de ciencia, salud y ambiente para medios escritos, digitales y audiovisuales. Actualmente, colabora con *Science and Development Network* y *Salud con lupa*. Es la actual presidenta de la Red Mexicana de Periodistas de Ciencia ([@red_mpc](https://www.redmpc.org)).

Twitter: [@lolacometa](https://twitter.com/lolacometa)

En un mundo en donde el cambio climático impacta cada vez más en la salud humana, se vuelve fundamental la necesidad de contar con periodistas que interpreten y expliquen la compleja intersección entre salud y cambio climático con historias atractivas, rigurosas y con énfasis en el contexto de América Latina.

Pensar las relaciones del cambio climático y la salud desde la perspectiva del periodismo de ciencia exige conocer y evaluar periodísticamente la evidencia científica disponible sobre las relaciones entre clima y salud; sus causas y consecuencias; las posibles polémicas científicas; y, especialmente, trasladar el conocimiento especializado a las diversas realidades y problemáticas que experimenta la gente. Para enfrentar este desafío, existen herramientas, fuentes de información y metodologías que pueden agilizar la búsqueda de historias, la investigación periodística, el acceso a fuentes especializadas y la construcción de narrativas para las audiencias de la región.

Estas recomendaciones, sin ser una receta infalible, buscan que cualquier periodista pueda desarrollar sus coberturas con un uso más eficiente de su tiempo y sus recursos, e incluir la información científica necesaria para que la ciudadanía pueda identificar con claridad por qué y cómo se generan los impactos del cambio climático en su entorno y su salud. Como fin último, esperamos que esta guía contribuya a instalar el tema del cambio climático y la salud en la agenda de los medios latinoamericanos e impulse una mayor y mejor cobertura a partir del empleo de estrategias y metodologías del periodismo de ciencia.

1. ENCONTRAR HISTORIAS

El primer paso para iniciar cualquier historia periodística sobre las relaciones entre el cambio climático y la salud implica identificar información, datos, fenómenos naturales o problemáticas sanitarias que tengan el potencial de convertirse en historias con relevancia social y científica. Por eso, una primera recomendación consiste en alejarse de los ángulos que comúnmente suelen cubrir los medios tradicionales, enfrascados frecuentemente en discusiones políticas, opiniones, descripciones superficiales de los fenómenos o puramente estadísticas.

Si una reportera eligiera desarrollar una historia vinculada con el cambio climático desde un enfoque de salud, podría empezar por identificar, a partir de una investigación preliminar, datos y características del fenómeno en un contexto social específico, con el fin de determinar su potencial periodístico. El menú de datos para explorar es amplio¹:

(1) En algunos casos, los enlaces contienen información que solamente está disponible en inglés.

→ **Estado de la salud general local y regional:** morbilidad y mortalidad, problemas de salud mental, conocimiento del sistema de salud y datos sociodemográficos, así como los determinantes ambientales/económicos/sociales de la salud (es decir, los vínculos entre los distintos entornos y condiciones específicas de salud). Informes regionales como los de la [OCDE](#), la [CEPAL](#) o la [Organización Panamericana de la Salud](#) pueden ser útiles para identificar patrones regionales o particularidades nacionales. También pueden ser útiles las instituciones que incluyen la perspectiva latinoamericana de la salud global (que plantea la equidad en el acceso a la salud desde una perspectiva crítica a la globalización económica capitalista), como el [Instituto Nacional de Salud Pública](#) de México, la [Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile](#) y la [Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia](#) de Perú.

→ **Conocimiento de causas y consecuencias del cambio climático a nivel local:** por un lado, datos sobre los impactos de la deforestación, procesos agrícolas o explotación de recursos naturales en un lugar específico; por otro, sobre la recurrencia de fenómenos como olas de calor, sequías, inundaciones o incendios. Se puede encontrar datos al respecto en los sitios web de la [Comisión Forestal para América Latina y el Caribe](#), [World Wildlife Fund](#), el [Banco Interamericano de Desarrollo](#) y la [Comisión Económica para América Latina y el Caribe](#), que emiten informes sobre impactos del cambio climático y sostenibilidad en Latinoamérica.

→ **Contexto internacional sobre estas problemáticas:** lugares tan lejanos como África o el Sudeste Asiático pueden proveer paralelismos más valiosos que vecinos inmediatos como Canadá o Estados Unidos. Por eso, es importante conocer otras experiencias a partir de reportes de otras regiones como los del [Global Water Partnership](#), [UNICEF](#), [Climate Analytics](#) o la [Organización Mundial de la Salud](#), e incluso conectar con redes de comunicadores de otros países como [LatinClima](#).

Este tipo de información puede ayudarnos a definir situaciones que tengan como base problemas de salud enmarcadas en el cambio climático, o viceversa. Por ejemplo:

- El posible aumento en la mortalidad en pescadores del noroeste de México tras estar expuestos durante mucho tiempo a episodios de ondas de calor.
- Habitantes de Centroamérica o el Caribe que se ven orillados a migrar tras vivir eventos meteorológicos o climáticos extremos que, sumados a la violencia y pobreza que padecen, les provocan afectaciones mentales.
- La relación entre el uso del suelo, el modelo de producción de alimentos y el incremento de ciertos tipos de cáncer y malformaciones en recién nacidos que viven entre grandes plantaciones de soja u otros granos rociados irresponsablemente con glifosato u otros agroquímicos en pequeños pueblos de Sudamérica (Argentina, Paraguay y Brasil).

2. TRAZAR LA RUTA DE INVESTIGACIÓN

La revisión de esta diversidad de fuentes nos permite plantear hipótesis, potencialmente verificables a través de la investigación periódica, que pueden presentarse en forma de afirmaciones o titulares de la posible historia, y que tengan como elemento imprescindible el conflicto. Es decir, ¿cuál es el problema con ese hecho?

Pero desde la perspectiva del periodismo científico, plantear el conflicto de una historia va más allá porque implica aportar la información científica necesaria para explicar los fenómenos y sus posibles impactos. Volvamos a uno de nuestros ejemplos:

Hipótesis	Conflicto	Información científica necesaria
El aumento de la mortalidad en la comunidad pesquera "X" es el resultado de un aumento en la recurrencia de ondas de calor.	El fenómeno de calor extremo está propiciando impactos mortales en los pescadores.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es una onda de calor y por qué se produce? • ¿Qué efectos fisiológicos genera un aumento recurrente de la temperatura? • ¿Qué aspectos de estilo de vida, económicos o demográficos vuelve más vulnerable a una persona y por qué? • ¿Cómo se puede comprobar que las muertes se deben, en efecto, a las ondas de calor y no a otras causas?

Además de delimitar las hipótesis y plantear las preguntas científicas básicas que guiarán nuestra investigación periodística, es importante contemplar en la ruta de investigación las posibles complicaciones que podríamos enfrentar para ahorrarnos consecuencias indeseables, como aproximaciones superficiales, pérdida de tiempo y de recursos, o historias con poco o nulo impacto. Algunos ejemplos:



Técnica de citometría de flujo para la identificación de fitoplancton
Crédito imagen: [FWC Fish and Wildlife Research Institute](#)
Licencia [CC BY-NC-ND 2.0](#)

→ Dificultad para encontrar relaciones causales entre impactos del cambio climático y problemas de salud

El hecho de que haya suficiente evidencia científica sobre la relación entre el aumento en la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos y climáticos extremos y un clima cambiante (IPCC, 2012, p. 5) no significa que cualquier evento, como un huracán o una onda de calor, estará relacionado por default con el cambio climático. Se trata de una relación a largo plazo y en escalas regionales o globales, más que de hechos específicos, debido a que los cambios en el clima como resultado de la actividad humana suelen producirse en décadas y es complicado estudiar la influencia de esos cambios en un solo hecho. En ocasiones, los eventos extremos son el resultado de la variabilidad natural del clima, o en el caso de las sequías, de la acumulación de varios fenómenos meteorológicos y climáticos que no son extremos, si se consideran por separado (IPCC, 2012, p. 5).

Para evitar caer en suposiciones precipitadas entre un problema de salud humana y su posible atribución al cambio climático, es importante investigar la evidencia científica disponible y la explicación de la posible relación causal entre ambos hechos. En los artículos científicos (ver el punto 3 de este capítulo), importa identificar las relaciones lógicas entre dos fenómenos. Por ejemplo, si hay muchos reportes de problemas de salud mental (depresión, ansiedad o estrés posttraumático) tras la exposición a huracanes de categoría 5 en la escala

Saffir-Simpson, se pueden plantear hipótesis del tipo “los huracanes categoría 5 causan pérdidas humanas y materiales (premisa A); las personas con esas pérdidas desarrollaron estrés postraumático (premisa B)”. Hay que buscar la evidencia de cómo A implica B.

En los estudios científicos, hay que prestar atención a muchas variables, porque de ellas depende la validez de los hallazgos que se pretenden comunicar. Por ejemplo, ¿de qué tamaño es la muestra de estudio? ¿Qué población analizaron? ¿Existen otras comorbilidades o factores que puedan contribuir a lo observado por los científicos? ¿Cuál es el grado de incertidumbre de los resultados de la investigación?

Otra forma de evitar correlaciones infundadas es consultar reportes como los del [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC) —un órgano internacional establecido en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente para evaluar los avances científicos sobre el cambio climático—, que ofrece información útil para conocer los impactos en los sistemas humanos (incluyendo la salud) y naturales atribuibles científicamente al cambio climático, además del nivel de confianza en esas atribuciones.

→ Dificultad para identificar datos de salud y de fenómenos climáticos que sean actuales, accesibles y comparables en los países de América Latina

El desafío de hallar información es resultado de que, por un lado, la evaluación global de los posibles riesgos a la salud debido al cambio climático se incorporó a los informes del IPCC a partir de la década del '90 (World Health Organization, s.f.). Y, por otro, porque la producción de publicaciones científicas que analizan los impactos más evidentes en países en desarrollo todavía es escasa (de 2001 a 2010, solo se publicaron 1987 artículos sobre América Latina, el número más bajo del mundo, según la base bibliográfica Scopus).



Martin Wooster, profesor de Ciencias de la Observación de la Tierra en el King's College de Londres y el Centro Nacional de Observación de la Tierra (NCEO, Inglaterra), mide la calidad del aire en un área de tierra quemada en Palangka Raya, Indonesia. Crédito imagen: [Aulia Erlangga/CIFOR](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

A esto hay que sumar los desafíos propios de cada país y localidad para tener datos sobre el estado de salud de su población o de impactos ambientales. La mortalidad infantil por enfermedad diarreica aguda, por ejemplo, es un tema de clara relevancia mundial. Sin embargo, es difícil obtener datos desagregados por ciudad o pueblo debido al tratamiento deficiente de datos a nivel local y la dificultad de tener diagnósticos precisos, ya que puede ser causada por un amplio abanico de infecciones gastrointestinales. Sin información suficiente y de calidad es difícil, por ejemplo, establecer una correlación entre una enfermedad y el aumento de temperaturas.

A pesar de este panorama, existen organizaciones e instituciones que publican reportes, informes o realizan seminarios y cursos de manera constante que resultan de utilidad para acceder al conocimiento más reciente sobre el tema. [Salud sin Daño](#) es una ONG internacional que busca que el sector salud reduzca su huella ambiental y sea líder del movimiento para la salud y justicia ambiental. A nivel mundial, [The Global Climate and Health Alliance](#) reúne a organizaciones de la sociedad civil y alianzas que trabajan en temas vinculados con ambiente y salud, y publica permanentemente investigaciones de sus miembros. A su vez, [The Lancet Countdown on Health and Climate Change](#), que busca que la salud esté en el centro de las políticas climáticas, publica un reporte anual con nuevos estudios.

→ Dificultad para contar historias que no tengan ángulos puramente negativos. Transitar al periodismo de soluciones.

Aunque muchas historias relacionadas con el cambio climático y la salud parecerían caer inevitablemente en la tragedia, diversos estudios sobre recepción de mensajes sobre cambio climático revelan que el enfoque apocalíptico sólo causa impotencia y agobio (O'Neill y Nicholson-Cole, 2009, p. 375). Por eso, existen [organizaciones](#) que promueven un periodismo que se enfoque en informar para la toma de decisiones desde un escenario que incluya las oportunidades y los casos de éxito, más que en contar problemas o provocar pánico o desesperanza. Bajo este principio, el periodismo de soluciones se ha desarrollado como una metodología periodística que pone el acento en las nuevas ideas, proyectos o perspectivas para solucionar problemas, sin simplificarlos (Dyer, 2015).

Un ejemplo son las historias sobre la escasez de agua en la Ciudad de México. Después de años de coberturas enfocadas en la falta de agua potable en colonias populares y sus impactos en la higiene y la salud emocional de las personas, en años recientes han surgido historias con enfoques menos desalentadores, desde [la instalación masiva de sistemas de captación de agua de lluvia](#) hasta proyectos de infraestructura para recuperar ríos y cuerpos de agua en la ciudad. Otras ideas para desarrollar historias de soluciones pueden surgir de reportes sobre innovaciones en salud (como el del [Banco Interamericano de Desarrollo](#)), cambio climático ([CEPAL](#)) o historias de resiliencia latinoamericana ([Climate Resilient Cities Initiative](#)).



Evaluación de la salud del suelo en el oeste de Kenia.
Crédito imagen: ©2016CIAT/GeorginaSmith
[Licencia CC BY-NC-SA 2.0](#)

Sin embargo, las historias sobre soluciones están atadas a un ciclo periodístico inevitable: lo primero en visibilizarse son los problemas; las respuestas, soluciones o alternativas vienen después. Para quien reporte un tema nuevo, apenas tratando de vislumbrar las causas e implicaciones de un conflicto, sería difícil aportar soluciones. Por lo tanto, es recomendable que no haya reportes sin un atisbo de esperanza, pero tampoco que haya solución sin antes comprender la complejidad del problema.

3. ACCESO A FUENTES ESPECIALIZADAS (PAPERS)

Dentro de la diversidad de fuentes a las que recurrirá quien esté escribiendo un artículo periodístico (informes, reportes, estadísticas), los artículos científicos publicados en revistas arbitradas (o *papers*) serán, con mayor seguridad, los que tendrá que explorar en busca de los elementos científicos esenciales (definiciones, explicaciones, evidencia empírica) que den respuesta a las preguntas que requiere su historia.

Estos documentos resultan útiles, además, para obtener información de contexto, hallar otras fuentes bibliográficas o personales y, fundamentalmente, enriquecer las historias sin que se basen en comunicados de prensa o, como sucede con frecuencia, únicamente en las declaraciones de los entrevistados.

Cómo encontrarlos

El primer paso para consultar artículos científicos es encontrarlos. Para ello, podemos utilizar buscadores académicos como: [Google Académico](#), [World Wide Science](#), [Scopus](#), [ResearchGate](#) y [Academia.edu](#), así como [Redalyc](#), [SciELO](#) y [Dialnet](#) para artículos en español.

En cuanto a las revistas que con más frecuencia publican temas vinculados con el cambio climático y la salud, se destacan [The New England Journal of Medicine](#), [The Lancet](#), [Climatic Change](#), [International Journal of Environmental Research and Public Health](#), además de las reconocidas [Plos One](#), [Science](#) y [Nature](#). Conviene añadir a grandes editoriales como [Elsevier](#) y [Springer](#), que albergan miles de artículos científicos revisados por pares.

La revisión por pares es un método empleado por la comunidad científica para validar las investigaciones académicas sobre cualquier tema. Es un proceso en el que participan dos o más personas especialistas en el área, ajenas a los autores, para revisar y evaluar la fiabilidad del proceso de investigación antes de ser publicado en las revistas o *journals*. Cuando una reportera encuentra un artículo científico, es importante corroborar si pasó por revisión por pares o si, en caso contrario, aún no ha sido evaluado para su publicación, lo que comúnmente se denomina *preprints*



Taller sobre cambio climático organizado por la Cancillería de Ecuador (2012).
Crédito imagen: [Cancillería Ecuador](#)
[Licencia CC BY-SA 2.0](#)

—que sirven para que sus autores publiquen sus resultados para recibir comentarios, opiniones o sugerencias por parte de la comunidad científica—. Si bien no es necesario descartar los *preprints* como fuentes de información, es importante que no protagonicen la historia periodística e incluso, si se citan, es aconsejable contrastar la información con otras fuentes científicas y aclarar al público que esa investigación aún no está validada por pares.

Por otro lado, dado que muchos de estos documentos no son gratuitos, una forma de acceder a ellos es a través de las bibliotecas públicas o de universidades que tienen suscripción con las editoriales. Otra opción es buscar revistas de acceso libre, enlistadas en el [Directory of Open Access Journals](#). También es una práctica frecuente —y, en muchos casos, más eficiente— buscar el artículo en los sitios web de los autores o solicitárselos directamente por correo electrónico.

Cómo leerlos

Una estrategia (Rueda, 2007) para una lectura ágil y periodística de estos documentos consiste en un proceso de síntesis sucesivas que le permitan al reportero identificar la esencia del proceso de investigación y la información científica relevante para su historia periodística. La propuesta se denomina SUCSYNTH y propone una lectura del *abstract* (o resumen) en tres fases: reconocimiento, comprensión y apropiación periodística.

→ **Fase 1 (Reconocimiento):** sin dedicarle tiempo a las palabras que no entendemos, leemos el *abstract* con el fin de identificar la “esencia” de la investigación, guiados por las siguientes preguntas:

- Introducción: ¿Qué se sabía o se desconocía antes de la investigación? ¿Con qué objetivo se planteó el trabajo?
- Metodología: ¿Qué herramientas, métodos, datos y muestras utilizaron para llegar a los resultados?
- Resultados: ¿Qué encontraron?
- Conclusión/discusión: ¿Cuál es su aportación/limitantes/relevancia?

→ **Fase 2 (Comprensión):** hacemos una breve búsqueda de los conceptos desconocidos en libros, diccionarios, sitios web, videos, con el fin de reconstruir el *abstract* con un mejor nivel de comprensión.

→ **Fase 3 (Apropiación periodística):** establecemos relaciones de causa y efecto que nos permitan identificar el argumento central del artículo y, especialmente, las explicaciones necesarias que lo sostienen y que deberemos buscar en el resto del artículo científico. Por ejemplo: si un *paper* concluye que las inundaciones aumentan la incidencia de enfermedades transmisibles por ruta fecal, está claro que nuestro objetivo periodístico no será solo explotar ese titular sino buscar la explicación acerca de por qué esa causa propicia ese efecto.

Cómo aprovechar información científica con fines periodísticos

Otra herramienta útil para incluir información científica en nuestras historias periodísticas es un conjunto de elementos propios de la investigación científica que pueden determinar historias con ángulos diversos (Quiroz, 2019, p. 96-98). Por ejemplo:

Concepto y definición	Pregunta	Ejemplo periodístico
Magnitud Da idea de la grandeza o importancia cuantitativa o cualitativa.	¿Cuáles son las dimensiones de este fenómeno?	Los cambios en los patrones de lluvia están propiciando, como nunca antes, un aumento en los casos de enfermedades transmitidas por vectores
Evidencia empírica Es conocimiento derivado de observaciones, pruebas clínicas, encuestas, etc.; se muestra en tablas, gráficos.	¿Cómo saben lo que afirman?	Hay una relación entre las olas de calor y la reducción de la fertilidad de los suelos para la producción de alimentos
Predicción Relación de causa-efecto con un alto nivel de convicción con base en verificaciones previas.	¿Qué afirman que sucederá?	La contaminación atmosférica del aire provocará más problemas respiratorios en las ciudades

4. ENTREVISTAS

Una lectura eficiente de artículos científicos evita que dependamos únicamente del principio de autoridad de las voces expertas y que identifiquemos con mayor claridad los argumentos principales de nuestra historia periodística, así como la información científica necesaria para sustentarlos. Pero las entrevistas también nos permiten mirar críticamente a las investigaciones y sus autores(as), no solo porque podemos tener un mayor control en la conversación, sino también porque sirven para contrastar la información de la investigación con especialistas independientes que evalúen los resultados o la metodología. A su vez, y especialmente, nos ofrecen la oportunidad de contextualizar el conocimiento académico a través de fuentes no científicas que contribuyan a enfatizar la relevancia social de los hallazgos —o la falta de ella—.

Probablemente será interesante contar el fenómeno climático que, a principios de 2019, generó temperaturas altas —alrededor de 28°C— en Ushuaia, capital de la provincia de Tierra del Fuego (Argentina), en donde se registran temperaturas promedio de entre 10° a 15°C en verano, mientras que en invierno la temperatura promedio oscila entre 1° y 6° C, según el [Instituto Fueguino de Turismo](#). Pero si no están las voces de sus habitantes, que son quienes las experimentaron, nos quedaremos sin información clave para entender, por ejemplo, los impactos que tuvo este cambio en su vida cotidiana, sus empleos o su economía.

Lo mismo aplica para entrevistar a comunidades como las que se encuentran en el Amazonas, en donde hubo un pico de incendios forestales en 2019 que provocó una mayor contaminación del aire (Human Rights Watch, 2020). Si bien estas fuentes generalmente reflejan el impacto del cambio climático en la salud, también pueden ser generadoras de información, perspectivas y experiencias que contrastan, enriquecen o contextualizan el conocimiento científico.

Las entrevistas, en ese sentido, nos sirven para explorar toda esa diversidad de realidades y evitar el protagonismo del conocimiento científico desde una perspectiva acrítica y condescendiente. Para ello, podemos pensar en preguntas que examinen otros ángulos de la misma hipótesis:

Enfoque	Pregunta para entrevista
Económico	¿Cuánto le cuesta al sistema de salud este problema?
Política pública	¿Qué tipo de políticas públicas hay (o se requieren) para disminuir este problema?
Social	¿A qué población está afectando este problema y de qué forma?
Política científica	¿Cuánto se invierte actualmente para investigar este problema?

5. NARRACIÓN

Investigadores de la Universidad de La Sorbona recomiendan tratar los riesgos a la salud asociados al cambio climático como una amenaza a la salud pública (Depoux A. et al., 2017). Este enfoque de salud pública —en vez de uno ambiental— podría generar mayor involucramiento del público en la agenda climática.

Un ejemplo es la movilidad urbana. Activistas y periodistas de distintas ciudades de México han aprendido esta lección desde la década pasada, pues entendieron que hablar de la contaminación del aire genera un interés mayor en las audiencias locales que el cambio climático como una gran abstracción planetaria (Mayorga, 2014).

En cuanto a imágenes, [la organización británica Climate Visuals](#), apoyada en investigación propia, ha establecido siete principios para mejorar la comunicación visual sobre el cambio climático:

- Mostrar gente real
- Mostrar las causas del cambio climático a escala
- Entender a tu audiencia
- Contar nuevas historias
- Mostrar imágenes emocionalmente poderosas
- Mostrar impactos locales (pero serios)
- Ser cuidadoso con las imágenes de protestas

También es fundamental reconocer la urgencia de trabajo interdisciplinario e intersectorial al hablar de salud pública y ambiente, ya que los periodistas no pueden ser más que una parte de la ecuación en estos temas tan complejos. Por ejemplo, el [Center for Climate Change Communication](#) recomienda propiciar un trabajo estrecho entre expertos de salud, autoridades en la materia y medios, de manera de crear narrativas nuevas, curar la información y cubrir oportunamente las ocasiones de toma de decisiones.

Finalmente, más allá de la información científica que incluyamos en nuestras historias periodísticas, lo cierto es que la forma en la que las comunicamos puede influir en las actitudes, intenciones y comportamientos del público. Por lo tanto, nuestra labor periodística no puede estar ajena a la reflexión profunda, autocrítica y permanente de nuestros alcances y limitaciones.

REFERENCIAS

- Depoux, A., Hémono, M., Puig-Malet, S., Pédrón, R. y Flahault, A. (2017). Communicating Climate Change and Health in the Media. *Public Health Reviews* 38, 7. Recuperado el 25 de septiembre de 2020 de <https://publichealthreviews.biomedcentral.com/articles/10.1186/s40985-016-0044-1>
- Dyer, J. (2015). Is Solutions Journalism the Solution? *Nieman Reports*. Recuperado el 25 de septiembre de 2020 de <https://niemanreports.org/articles/is-solutions-journalism-the-solution/>
- Human Rights Watch. (2020). "The Air is Unbearable". *Health Impacts of Deforestation-Related Fires in the Brazilian Amazon*. Recuperado el 25 de septiembre de 2020 de <https://www.hrw.org/report/2020/08/26/air-unbearable/health-impacts-deforestation-related-fires-brazilian-amazon#:~:text=According%20to%20the%20World%20Health,and%20other%20lung%20diseases%3B%20and>
- IPCC. (2012). *Gestión de los riesgos de fenómenos meteorológicos extremos y desastres para mejorar la adaptación al cambio climático. Resumen para responsables de políticas*. Recuperado el 24 de septiembre de 2020 de https://archive.ipcc.ch/pdf/special-reports/srex/IPCC_SREX_ES_web.pdf
- Mayorga, J. (2013). *Periodismo ambiental en México, verde pero espinoso*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.
- O'Neill S, Nicholson-Cole S. (2009). "Fear Won't Do It": Promoting Positive Engagement With Climate Change Through Visual and Iconic Representations. *Science Communication*, 30(3), 355-379. <https://doi.org/10.1177/1075547008329201>
- Quiroz, Y. (2019). *Un examen de la ciencia contenida en la cobertura de la Cumbre del Clima de París (COP21) de 2015 en noticieros de TV pública mexicanos y extranjeros desde el periodismo ambiental*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.
- Rueda, A. (2007). *La síntesis como herramienta en el periodismo de ciencia: un análisis comparativo con su uso en la literatura infantil*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.
- World Health Organization. (s.f.). *Climate Change and Human Health - Risks and Responses*. Recuperado el 24 de septiembre de 2020 de <https://www.who.int/globalchange/publications/cchhbook/en/>

Imagen página 13: Departamento de química y fertilidad de suelos del Instituto de Investigaciones Agrícolas de Selian (Tanzania).

Crédito: ©2014CIAT/GeorginaSmith

Licencia CC BY-NC-SA 2.0



EL DESAFÍO DE ENCONTRAR HISTORIAS ESCONDIDAS EN DATOS

Damián Profeta

Damián Profeta es un periodista argentino especializado en temas ambientales. Codirige *Claves21.com.ar*, una iniciativa de periodismo ambiental de alcance regional. Fue redactor, editor y jefe de redacción de sitios como *ElArgentino.com*, *INFOnews.com* y *Notio.com*. Es docente de periodismo de datos en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y de materias relacionadas con el periodismo digital en otras universidades. Sigue las negociaciones internacionales sobre el cambio climático desde 2004 y asistió como observador y/o periodista acreditado a las cumbres climáticas de Buenos Aires, Copenhague, Lima y París.

Twitter: [@damianprofeta](https://twitter.com/damianprofeta)

El periodismo de datos surgió hace aproximadamente una década, impulsado por la coincidencia de tres fenómenos: el cada vez mayor poder de procesamiento de las computadoras, la creciente disponibilidad de información en formato digital y la emergencia de movimientos ciudadanos que demandaban libre acceso a la información pública y mayor transparencia de parte de gobiernos y empresas.

Desde entonces, esta nueva forma de hacer periodismo —heredera y continuadora de la tradición del mejor periodismo de investigación— fue ganando espacio en los grandes medios del mundo. Se liberó, así, una enorme cantidad de información y se conocieron historias que estaban ocultas en bases de datos y que no habrían visto la luz si no hubiese sido por el trabajo periodístico de búsqueda, limpieza, procesamiento, análisis y visualización de esos datos, junto con las prácticas habituales de chequeo de fuentes y la redacción de una nota que valga la pena ser publicada.

Este periodismo de datos puede pensarse, entonces, como:

...una nueva rama del periodismo de investigación que utiliza las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, más precisamente internet y otras herramientas propias de la sociedad red, para recabar, procesar e interpretar grandes cantidades de información (datos) para la construcción de noticias o informes periodísticos. Todo ello con una característica propia: es importante en este tipo de labor periodística la inclusión de representaciones gráficas interactivas donde —además de constituirse en un elemento atractivo— los datos pueden ser abordados, comprendidos, interpretados y hasta reutilizados por el público. (Profeta, 2016, p. 85)

En América Latina, varias redacciones adoptaron el periodismo de datos en simultáneo con grandes medios de Europa y Estados Unidos. El diario *La Nación* de Argentina y su homónimo costarricense son dos grandes ejemplos en ese sentido.

El periodismo de datos demostró ser una metodología invaluable para entender y comunicar un mundo cada vez más complejo y “datificado”, trascender de las meras declaraciones y encontrar historias escondidas en bases de datos. Las revelaciones de Wikileaks y los Panama Papers son casos representativos, pero también lo es el [hallazgo de irregularidades y sobrepagos](#) en las compras de insumos de los Estados

latinoamericanos para hacer frente a la COVID-19, gracias a un periodismo de datos transnacional y colaborativo.

La sanción de leyes de transparencia y acceso a la información pública en cada vez más países fue clave para el desarrollo del periodismo de datos. Casi todos los países de América Latina y el Caribe tienen un instrumento legal para que la ciudadanía —no sólo las y los periodistas— pueda ejercer su derecho al acceso a la información pública, prerequisite para una participación plena en sociedades democráticas. Junto con las leyes de acceso a la información pública, se crearon [portales de transparencia activa](#), en los que los Estados publican regularmente conjuntos de datos abiertos, que pueden ser consultados por cualquier persona sin necesidad de realizar una solicitud de acceso. Estos datos abiertos también resultan fundamentales para el periodismo.

Asimismo, el [Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe](#) —más conocido como Acuerdo de Escazú— garantiza el derecho de acceso a la información ambiental e insta a los Estados a crear “sistemas de información ambiental actualizados”.

Hoy, existen decenas de medios de la región —grandes y pequeños— que tienen equipos especializados en periodismo de datos: *Ojo Público* en Perú, *Folha de São Paulo e InfoAmazonia* en Brasil, *El Comercio* en Ecuador, *El Tiempo y Cuestión Pública* en Colombia, *Sudestada* en Uruguay, *El Universal* y *La Data* en México, *PostData Club* en Cuba, por mencionar algunos.

En 2020, la pandemia de COVID-19 empujó el interés de las y los periodistas por el manejo de datos diarios de la evolución de la enfermedad y la creación de gráficos interactivos (visualizaciones) que muestran información compleja de maneras sencillas y entendibles para grandes públicos. Sin embargo, la crisis climática —más duradera y con consecuencias mucho más devastadoras que la COVID-19 en la salud, los sistemas sanitarios y los medios de vida de millones de personas en todo el mundo— aún no tuvo una cobertura equivalente.

Una de las diferencias entre estas dos crisis es la mayor accesibilidad de la información. Hay un esfuerzo enorme y concertado de múltiples organismos locales, nacionales e internacionales para recolectar, publicar y distribuir los datos relacionados con la COVID-19 —más allá de problemas metodológicos, retraso en la carga de datos, situaciones políticas particulares y otras cuestiones que pueden sumar ruido e incertidumbre a los datos—. No sucede lo mismo con la información sobre el cambio climático.



*Hora pico en Copenhague, Dinamarca.
Crédito imagen: Mikael Colville-Andersen / Copenhagenize Design Co. / Copenhagen
Licencia CC BY-NC 2.0*

Eso no significa que no haya información muy valiosa sobre el cambio climático en la región y producida por cada uno de los países, sino que —a diferencia de la COVID-19—, no fluye tan a nivel de superficie y su accesibilidad termina siendo más dificultosa.

Hacer periodismo de datos sobre cambio climático y salud es sumergirse en un océano de datos sobre evolución de las temperaturas, emisiones de gases de efecto invernadero, erosión de los suelos, aumento en el nivel de los océanos, pérdida de vidas humanas por fenómenos climáticos extremos —como tormentas e inundaciones—, incidencia de enfermedades transmitidas por vectores y agua contaminada, evolución de enfermedades respiratorias y cardiovasculares por la contaminación atmosférica, índices de hambre y desnutrición por efectos del cambio climático en la disponibilidad de alimentos y un largo número de etcéteras.

¿Y qué es lo que hay que mirar en los datos cuando se busca una noticia? Hay que buscar tendencias, contrastes y prestar atención a los datos atípicos y quiebres en la progresión de la información. Esos aspectos nos pueden estar diciendo que

algo está pasando, que ahí hay algo para contar. En definitiva, buscamos el cambio. Si no hay cambio, puede que no haya noticia en esos datos. De todas maneras, también son válidas las historias a modo de “radiografía”, que presentan, caracterizan y describen un fenómeno o situación a partir de la evidencia que pueden dar los datos.

Asimismo, los datos por sí solos no alcanzan. Es clave, entonces, incorporar las voces de especialistas, protagonistas o personas afectadas localmente por el fenómeno que se está contando para romper con la abstracción de las cifras. Presentar la dimensión humana a la que aluden esos datos es clave para que la historia esté completa, trascienda la frialdad estadística y pueda tener impacto en el público.

A continuación, se presenta un pormenorizado directorio de plataformas online que proveen bases de datos útiles a la hora de abordar los variados cruces existentes entre cambio climático y salud. Así, esta sección de la guía se propone ser una puerta de acceso a una gran cantidad de fuentes de datos publicados y disponibles para cualquier persona interesada en navegarlos y extraer de ellos las historias que aún falta contar.

DIRECTORIO DE FUENTES DE DATOS E INFORMACIÓN SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO Y SALUD

Para empezar

→ [Glosario incluido en el informe Calentamiento global de 1,5 °C del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático \(IPCC, 2018\)](#)

Para entender

Algunos documentos y publicaciones fundamentales para comprender el cambio climático y sus impactos en aspectos relacionados con la salud humana.

→ [Resumen de prensa del último informe de la Organización Meteorológica Mundial](#): es un completo artículo sobre los impactos de los fenómenos meteorológicos y climáticos en el desarrollo socioeconómico, la salud de las personas, las migraciones y desplazamientos, la seguridad alimentaria y los ecosistemas terrestres y marinos.

→ [La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe](#): libro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre los impactos del cambio climático en la región. Incluye un capítulo sobre el cambio climático y la salud. Está especialmente enfocado en Centroamérica y Caribe, donde están varios de los países más vulnerables al cambio climático.

→ [Avances en la Acción Climática de América Latina](#): libro de la Comisión Europea que analiza los compromisos de reducción de emisiones de los países latinoamericanos. El informe identifica las áreas temáticas que son prioritarias y señala a los sectores agropecuario, recursos hídricos y salud como los más comunes entre los países de la región.



Sesión plenaria de la COP21 para la adopción del Acuerdo de París (2015).
Crédito imagen: [COP París](#)
Licencia CC0 1.0 (dominio público)

→ [Desafíos de la salud frente al cambio climático en las Pequeñas Ciudades Amazónicas](#): publicación de la Iniciativa Ciudades Resilientes al Clima, que pone en debate el desafío de lidiar con el deterioro de la salud humana y ambiental agravada por perturbaciones hidroclimáticas cada vez más frecuentes e intensas.

→ [Informe del taller subregional “Salud en Planes Nacionales de Adaptación al cambio climático: Sudamérica”](#). Es una publicación de la Organización Panamericana de la Salud en la que se puede encontrar información muy valiosa sobre los impactos del cambio climático en la salud en los países de Sudamérica y cómo el sector salud puede participar en la elaboración de los planes nacionales de adaptación al cambio climático.

Para entrar al océano de datos

→ [Observatorio del Principio 10 de la Declaración de Río sobre acceso a la información, la participación y la justicia en temas ambientales](#). Publica las leyes de acceso a la información pública de cada país de Latinoamérica y el Caribe y otros instrumentos legales equivalentes. Es destacable que Argentina, Brasil y El Salvador tienen leyes específicas de acceso a la información pública ambiental.

→ [Inventarios de Gases de Efecto Invernadero \(GEI\)](#): contabilizan los gases emitidos y absorbidos de la atmósfera durante un año calendario para un país. Aún no hay un sitio que compile los distintos inventarios GEI de los países de América Latina. Cada país debe realizar y publicar el suyo. Un ejemplo de plataforma de inventario GEI es [el de Argentina](#), que incluye una sección interactiva que visualiza la contribución de cada sector (energía, industria, agricultura, etc.) y la desagregación por provincias.

→ [Directorio de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional \(NDC\)](#). Las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) son propuestas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, planes de mitigación y adaptación, así como medidas de financiamiento presentadas por los países en el marco del Acuerdo de París, que busca mantener el aumento de la temperatura promedio mundial por debajo de los 2 grados centígrados para el fin de este siglo.

→ [Directorio de Planes Nacionales de Adaptación \(NAP\)](#). Los Planes Nacionales de Adaptación (NAP, por sus siglas en inglés) al cambio climático son instrumentos de planificación de los países para reducir su vulnerabilidad frente a los impactos del cambio climático.

→ [Monitor de apoyo a los Planes Nacionales de Adaptación](#) (en inglés). Esta página brinda información detallada sobre el apoyo financiero y técnico proporcionado y recibido por las Partes



Trabajo de campo en Jambi, Sumatra (Indonesia).
Crédito imagen: [James Maiden/CIFOR](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

relevante para el proceso de formulación e implementación de los Planes Nacionales de Adaptación, con base en informes nacionales recientes presentados por las Partes a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

→ [Situación y avance de las NDC en Latinoamérica y el Caribe](#): NDC LAC es una completa herramienta digital dinámica e interactiva que permite visualizar información sobre el avance en la implementación y actualización de las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC) en Latinoamérica y el Caribe.

→ [Base de datos de indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible](#): los Objetivos de Desarrollo Sostenible son una agenda internacional firmada en 2015 que pretende poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030. Esta plataforma brinda acceso a datos recopilados a través del sistema de las Naciones Unidas en preparación para el informe anual del Secretario General sobre “Progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible”. Se puede acceder a los datos por países del estado de situación con respecto a cada ODS. [Más información sobre los ODS](#)

→ [Plataforma de Información en Salud para las Américas - Organización Panamericana de la Salud \(OPS\)](#): brinda estadísticas sobre el estado de salud de la población en los países de América según múltiples indicadores, entre los que se encuentran factores ambientales ligados al cambio climático, como las cifras de muertes por contaminación atmosférica, entre otros. Asimismo, en el sitio de la OPS, puede encontrarse un [completo y detallado informe](#) con gran cantidad de datos y referencias útiles sobre cómo el cambio climático afecta a la salud humana.

→ [The Global Health Observatory - Organización Mundial de la Salud](#) (en inglés): este monitor mundial de datos sanitarios de la OMS provee gran cantidad de set de datos según los diferentes indicadores, entre los cuales se destacan varios relacionados al cambio climático, como cantidad de muertes atribuibles al cambio climático, entre otros.

→ [World Environmental Situation Room](#) (en inglés): la Sala de Situación del Ambiente Mundial es una completa plataforma de datos ambientales, que incluye información georreferenciada (mapas con datos), estadísticas y datos sobre la dimensión ambiental del desarrollo sostenible a nivel de países y regiones. Entre sus temas,

se destacan los relacionados con el cambio climático, la seguridad alimentaria, el acceso al agua y el saneamiento, la contaminación atmosférica, entre otros.

Otro elemento destacado son los [mapas de riesgo](#), que incluyen el de riesgo de mortalidad por inundaciones, exposición física a desplazamientos de tierras por precipitaciones (aludes), riesgo de mortalidad por ciclones tropicales y mapa de población expuesta a ciclones tropicales, entre otros.

→ [Aqueduct Global Flood Risk Country Rankings](#): el ranking mundial de países de riesgo de inundaciones de Aqueduct clasifica a 163 países según su población promedio anual actual afectada por inundaciones de ríos. Se puede acceder a datos por países, por tipos de cultivo, riesgo hídrico y seguridad alimentaria.

→ [FAOSTAT](#): es el directorio de datos de la Organización de las Naciones para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Se puede acceder a datos de inseguridad alimentaria y disponibilidad de alimentos en cada país en los últimos 20 años, así como también la evolución de emisiones de gases de efecto invernadero en la producción de alimentos y la participación de cada actividad o sector en ella.

→ [AQUASTAT](#): presenta diversos indicadores vinculados al agua, el ambiente y la salud, como por ejemplo, proporción de población afectada por enfermedades relacionadas con el agua según país en los últimos cincuenta años.

→ [Observación de la Tierra para la vigilancia de los cultivos](#): sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA). Supervisa el estado de los principales cultivos en todo el mundo para evaluar las perspectivas de producción alimentaria.

→ [Climate Watch](#) (en inglés): ofrece datos abiertos, visualizaciones y análisis sobre los progresos climáticos de los países. Pueden verse los compromisos climáticos de cada país y su articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

→ [Climate Change Knowledge Portal – Banco Mundial](#) (en inglés): portal del Banco Mundial que provee datos globales y nacionales de los últimos 100 años sobre vulnerabilidades e impactos climáticos presentes y futuros. Tiene herramientas de visualización de datos que permiten navegarlos. Se destaca una herramienta que muestra en un mapa la superposición de peligros naturales, como inundaciones y sequías, con indicadores socioeconómicos, como tierras cultivadas, prevalencia de desnutrición infantil, entre otros.

→ [Resource Watch](#) (en inglés): presenta una gran cantidad de datasets sobre el estado de los recursos naturales. Se pueden visualizar “los desafíos que enfrentan las personas y el planeta, desde el cambio climático a la pobreza, el riesgo hídrico, la contaminación del aire y las migraciones, y más”. Hay datos específicamente relacionados con cambio climático y salud, como los de la calidad del aire en todo el mundo y la idoneidad de la temperatura para el mosquito *Aedes aegypti*, portador de enfermedades, según los cambios de temperatura a lo largo del tiempo.

→ [CEPAL Stat - Comisión Económica para América Latina y el Caribe](#): provee numerosos datasets sobre aspectos económicos y de población de los países de América Latina. Entre ellos, pueden encontrarse bases de datos con estadísticas e indicadores ambientales como, por ejemplo, las muertes por eventos naturales extremos.

→ [Our World in Data](#): se trata de un enorme repositorio de bases de datos, visualizaciones interactivas, investigaciones, publicaciones y recursos sobre temas de desarrollo internacional. Por ejemplo, se puede acceder a datasets e informes con datos sobre la cantidad de muertes según cada tipo de fuente de energía.

→ [UNICEF Data](#) (en inglés): es un monitor global de la situación de niños, niñas, adolescentes y mujeres. Uno de sus ejes es el cambio climático, que “plantea importantes riesgos para la salud y el bienestar de las y los niños”. El repositorio de datos brinda numerosos datasets relacionados con acceso al agua y el saneamiento, entre otros temas.

Imagen página 21: agricultoras e investigadoras de Columbia Británica trabajan en conjunto para la adaptación al cambio climático (Canadá).

Crédito: [Province of British Columbia](#)
Licencia CC BY-NC-ND 2.0

REFERENCIAS

Profeta, D. (2016). El periodismo de datos y su enseñanza: la experiencia de la Universidad Nacional de Avellaneda. En M. Mendoza y S. Di Domenica (comp.) *En busca del periodismo que indaga al poder* (pp. 84-93). RedCom - Argentina.
<https://periodismodeinvestigacion.files.wordpress.com/2016/10/en-busca-del-periodismo-que-indaga-al-poder-2.pdf>



RECOMENDACIONES DESDE EL PERIODISMO DE SALUD

Roxana Tabakman

Roxana Tabakman es bióloga, periodista científica y escritora argentina residente en Brasil. Especializada en cobertura de salud, es autora del libro *La salud en los medios (Medicina para periodistas, periodismo para médicos)*, editado en español y portugués, y de la ficción científica *Biovigilados*. Publicó en los diarios *La Nación*, *Página 12* (Argentina), *La Vanguardia* (España), la revista *Perspectivas* (OPS), el sitio web Observatorio da Imprensa (Brasil) y N+1 (Perú), entre otros. Fue editora de la sección Medicina de la revista *Noticias* (Argentina). Actualmente, escribe en las ediciones en español y portugués de *Medscape*. Es cofundadora y directora de Contenido y Asociaciones (2019-2021) de la Rede Brasileira de Jornalistas e Comunicadores de Ciência (*Redecomciência*) y miembro de la [Red Argentina de Periodismo Científico](#).

Twitter: [@roxanatabakman](#)

“ *La pandemia es un recordatorio de la relación íntima y delicada entre las personas y el planeta. Cualquier esfuerzo por hacer que nuestro mundo sea más seguro está condenado al fracaso a menos que aborden la interfaz crítica entre las personas y los patógenos, y la amenaza existencial del cambio climático, que está haciendo nuestra Tierra menos habitable.*

Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS, 18 de mayo de 2020

El instante más irracional que existe —y que a veces resiste hasta la tiranía de los algoritmos— es aquella fracción de segundo en la que el periodista decide qué tema es merecedor de una nota. Esta selección es, en la práctica, un proceso completamente intuitivo apoyado en años de trabajo más o menos acertado y un conocimiento plausible de lo que la prensa cree que el público espera de un determinado medio. Esta elección puede o no llegar a buen puerto dependiendo —entre otras causas— de los criterios de los editores. Y en todos los niveles de decisión hay mujeres y hombres víctimas de preconceptos.

Uno de ellos es el que divide el mundo en buenos o malos, pragmáticos o idealistas, personas serias y productivas o abrazadores de árboles. Andando por ese camino equivocado es que las dos crisis actuales, la sanitaria y la climática, todavía ocupan páginas separadas en los medios, aunque hace años que los expertos anuncian que las rutas para llegar a ellas están íntimamente conectadas.

¿Qué se puede hacer desde los medios para vincular la información proveniente de estos dos mundos? ¿Cómo agudizar el olfato para que, cuando cubramos el próximo ataque al ambiente, descubramos también la historia de salud, o mejor dicho la falta de salud que vendrá después? ¿Cómo reconocer en la noticia sobre infartos el componente ambiental?

La idea de este capítulo es promover nuevas miradas: para quienes cubren temas vinculados con la medicina y aún no han abordado el cambio climático como un problema de salud pública, y para aquellos que cubren ambiente y precisan abordar informaciones técnicas sobre salud o comunicarse con médicos u otros expertos. Y hay también un lugar común para encontrarse. Quienes se especializan en un área específica del periodismo pueden tener dificultades en seleccionar y entender fuentes y conceptos que no son los que manejan habitualmente. Además, la comunicación es cada vez más de nicho, y el desafío puede ser mayor si se pretende llegar a las nuevas generaciones

—cuya juventud las aleja de las preocupaciones de la salud— o si se intenta concientizar de peligros más distantes a aquellas personas que priorizan el próximo chequeo médico por sobre todas sus otras preocupaciones. Más aún, si precisa adaptarse a los requisitos de los nuevos formatos multimedia para ser compartido en redes sociales.

En un momento agitado por incertidumbres de todo tipo y por la lucha encarnizada con las fake news, nadie sabe qué contenido informativo van a querer consumir quienes ahora están siendo inundados de noticias relacionadas con la COVID-19. Pero el concepto que debe llegarles a todos es el mismo: no se puede atender una crisis por vez porque están conectadas.

El reto no es menor. A continuación, comparto algunas ideas para poder hacer la necesaria conexión entre los desafíos de la salud humana y la planetaria.

DESDE LA SALUD

2020 fue el año en que ensayamos el fin del mundo. No existen adjetivos que no hayan sido utilizados hasta el hartazgo para describir lo que nos hizo el nuevo coronavirus. Pero aún hay espacio para las notas sobre por qué ocurrió, cómo vamos a recuperarnos y cómo será el futuro.

Una de las lecciones de la pandemia es que todos —hasta las personas ricas de los países ricos— somos más vulnerables de lo que imaginábamos. Otra es la importancia de conocer los riesgos y adelantarse a ellos. Una tercera, que las consecuencias de alterar la naturaleza no son apenas parte de un mañana posible, porque el futuro ya llegó. La COVID-19 dio también impulso a la necesidad de establecer una nueva responsabilidad global. Todo en la pandemia lleva a la agenda de sostenibilidad, por varios caminos.

El SARS CoV-2, así como antes el HIV, saltó de la vida silvestre lejana a los seres humanos de todo el planeta. La línea que conecta un caso de COVID-19 en las ciudades de Esquel o Cancún con la desprotección del ambiente en Asia nunca fue tan discutida públicamente. La ciencia está tratando de desandar la historia para llegar al minuto cero de la pandemia, pero de forma general se afirma que en el “caldo de cultivo” del nuevo coronavirus se mezclaron a fuego lento los ingredientes que conforman la presión humana sobre la naturaleza. Estos son: la degradación de los biomas, el consumo de vida silvestre y varios parámetros que en los modelos de cambio climático se asocian al aumento del riesgo de enfermedades infecciosas emergentes. El nuevo coronavirus hizo que advertencias distantes, difusas y complejas adquirieran para muchos el sonido doloroso de un nombre con apellido.



Casas hechas de hormigón y ladrillos fueron levantadas de sus cimientos y arrastradas por torrentes en Filipinas, lo que provocó el desplazamiento de cerca de 400.000 personas.

Crédito imagen: [Mathias Eick EU/ECHO](#)

[Licencia CC BY-SA 2.0](#)

El cambio climático ya contribuye a aumentar la carga mundial de enfermedades, tanto por el surgimiento de nuevas como por el incremento de las ya conocidas. Quien hace notas sobre dengue o malaria puede incluir datos sobre la sensibilidad climática de estas enfermedades. Cambios históricos en la temperatura, humedad y precipitaciones —consecuencias del cambio climático y la degradación de las selvas— impactan en el crecimiento geográfico de todas las enfermedades transmitidas por mosquitos.

Analizar las enfermedades desde el punto de vista de la influencia ambiental es un ejercicio interesante. La descripción de los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático son siempre generales, pero el impacto del aumento en la frecuencia de días más calientes y secos, por ejemplo, es también individual. El trastorno climático lo sufre la persona que padece asma, ya que se exacerba por los cambios de temperatura, humedad y viento, la alteración de la temporada de polen o el aumento de la contaminación del aire. Lo padece

la persona con diabetes que nota que aumenta su sensibilidad al estrés por calor. Lo mismo puede decirse de quienes tienen enfermedades cardiovasculares o consumen ciertos medicamentos. Tal vez sea posible incluir en las notas sobre estos temas unas líneas sobre lo que significa una mayor frecuencia de días con temperaturas extremas.

Personas con enfermedad pulmonar obstructiva crónica, insuficiencia cardíaca, asmáticos, menores de dos años y adultos mayores son los que más sufren con la contaminación. Este problema depende no solamente de las emisiones en el área, sino también de vientos, lluvias y otros factores que están siendo alterados por el cambio climático. ¿Cómo darle más importancia al tema? En aquellos casos en los que se encuentra disponible, el índice de calidad del aire —que indica el nivel de riesgo para la salud causado por la contaminación atmosférica— puede ser un recurso útil para ofrecerle a nuestro público de alto riesgo, además de una información que sirva para concientizar al resto.



Una vendedora del mercado Victoria en Port Victoria, Seychelles.
Crédito imagen: [UN Women/Ryan Brown](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

¿Dónde buscar estos datos?

La primera recomendación es anti-intuitiva: sacar por un momento los ojos de la pantalla y pensar exactamente lo que se quiere en cada situación. Después, volver al teclado con el tiempo y la paciencia necesarios. A veces serán informaciones oficiales, como la de los ministerios de salud de los distintos niveles, cuyas páginas de vigilancia epidemiológica suelen estar bastante actualizadas.

En otras, se deberá acudir a los informes de las organizaciones supranacionales, como la OPS o la OMS, o extrapolar a partir de las bases de datos de países con mejores estadísticas, acudiendo a fuentes como el Centro de Control de Enfermedades de Estados Unidos (CDC) o su equivalente europeo (ECDC). A su vez, las universidades, especialmente sus escuelas de salud pública, suelen ser fuentes altamente confiables. [PubMed](#) o plataformas como [SciELO](#) nos permiten acceder a todo lo publicado en las revistas científicas con solo ingresar palabras clave. Sociedades o asociaciones científicas o de profesionales, empresas y organizaciones de la sociedad civil, como redes de periodismo científico o grupos de afectados, puede darnos la punta de la madeja de la cual después habrá que tirar.

Quienes ejercemos el periodismo de salud tenemos en nuestras agendas un universo relativamente reducido de fuentes: generalmente, profesionales de salud y pacientes, pero también científicos, académicos y funcionarios públicos de distintos niveles. Cuando se comienza a pensar en la salud del planeta como uno de los factores que influyen en la salud de las personas, es posible que sea necesario cambiar las preguntas más que las fuentes: no indagar acerca de cómo curar o tratar, sino cómo evitar y llegar a las raíces del problema.

Mirada periodística incisiva

La vulnerabilidad de la población a las enfermedades emergentes por el cambio climático depende, en parte, de la capacidad de adaptación que tenga el sistema de salud. Quizás el lugar en donde la mirada periodística incisiva sea más útil y necesaria es en conocer la planificación de la unidad sanitaria, cualquier sea su alcance geográfico: ¿Está preparada para mitigar los efectos esperados del cambio climático? O, más concretamente, ¿algún funcionario está proyectando las necesidades futuras con una base empírica adecuada para las decisiones? Si la respuesta es no, la próxima pandemia nos volverá a encontrar sin barbijos ni respiradores.

Hilando más fino, se puede ver como se prepara la ciudad guiándose por el marco BRACE ([Building Resilience Against Climate Effects](#) o *Fomentar la resiliencia frente a los efectos climáticos*, traducción propia), un proceso de cinco pasos que proponen los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC) y que ayuda a las comunidades a prepararse para los efectos del cambio climático en la salud. Se inicia en la evaluación de las vulnerabilidades, sigue por el desarrollo de las intervenciones sanitarias más adecuadas para los impactos de salud identificados de mayor preocupación y finaliza en la implementación de un plan de adaptación al clima y la salud, y su evaluación. También, las recomendaciones del [Lancet Countdown](#) para el sector de la salud en su reporte 2019 marcan los criterios a seguir en una política sanitaria ecológica, que va desde usar criterios para reducir la contaminación en los contratos públicos hasta proporcionar atención de manera sostenible.

Porque los hospitales curan, pero no por eso hay que dejar de mirar su [huella de carbono](#). Insumos y productos farmacéuticos son una fuente importante de emisiones. Uno de los “villanos” en la emisión de gases de efecto invernadero es el óxido nitroso (N₂O). Un hospital brasileño, el Hospital Israelita Albert Einstein (HIAE) de San Pablo, [redujo en pocos años](#) el 40 % del consumo de N₂O, lo que corresponde a más de 9.000 toneladas (t) de equivalente de CO₂ —CO₂e— a través de acciones para concientizar al personal clínico, de anestesia e ingeniería sobre los impactos ambientales asociados con el uso indiscriminado del N₂O. Existen guías detalladas para elaborar inventarios de gases de efecto invernadero en organizaciones sanitarias, como la organizada por la red brasileña [Projeto Hospitais Saudáveis](#). En las diferentes ediciones del informe [Hospitales que curan el planeta](#), elaborado por Salud sin Daño, es posible encontrar varios ejemplos. En formato de periodismo de soluciones, ejemplos de otros países pueden inspirar una investigación local o motivar a nuestro público —entre los que están los propios profesionales de salud— a tener una mirada ambientalmente responsable sobre su propio trabajo.

Esta lista no pretende ser exhaustiva, ya que nunca podría serlo. Solo pretende recordar que la salud es un sistema complejo, que tiene varias dimensiones y que existe una perspectiva más amplia para cubrir las enfermedades y la atención médica. Porque tratar enfermedades es lo que nos queda cuando no se puede evitarlas. Y el cuidado del ambiente es aún un camino de prevención poco explorado.

DESDE EL AMBIENTE

Los periodistas que cubren temas ambientales enfrentan otras dificultades. Saben que los principales efectos del cambio climá-

tico son el aumento de la temperatura media mundial, el calentamiento y la acidificación de los océanos y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos. Pero, ¿cómo vincular esa información, por ejemplo, con el nivel de ocupación de las camas de un hospital o la historia clínica de los pacientes? La OMS [afirma](#) que más de 7 millones de personas mueren cada año a causa de la exposición a la contaminación del aire (es decir, una de cada ocho muertes). ¡Pero ese diagnóstico no aparece en el acta de defunción de ninguna persona!

Para no repetir simplemente que “algunas amenazas existentes para la salud se intensificarán y aparecerán nuevas”, se hace necesario profundizar el conocimiento sobre las enfermedades y sus determinantes. Andar paso a paso el camino, para llegar a la meta.

Algunos medios consiguen educar a la población en la complejidad de las interconexiones haciendo uso de buenas infografías. Así, explican de manera sucinta cómo el cambio climático favorece los incendios forestales, que liberan gases (incluido el CO₂), hidrocarburos volátiles y material particulado fino, que llegan a los alveolos pulmonares (donde dificultan el intercambio gaseoso y provocan inflamación) y agravan el cuadro en personas con enfermedades pulmonares, y también a la corriente sanguínea, lo que causa una descompensación en pacientes con enfermedades cardiovasculares o puede generar un ACV.

En medios locales, se suele informar sobre las olas de calor y no faltan advertencias sobre la sobrecarga del sistema cardiovascular por la temperatura y el impacto de la deshidratación en niñas y niños, mujeres, adultos mayores, personas obesas o con enfer-



Un hombre riega sus cultivos detrás de su casa en medio del humo espeso generado por los incendios de turba, que interrumpe las actividades diarias de la población local en Kalimantan Tengah, Indonesia.
Crédito imagen: [Aulia Erlangga/CIFOR](#)
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)



Una médica del International Medical Corps examina a una paciente en una clínica de salud móvil en Pakistán.
Crédito imagen: [DFID/Russell Watkins](#)
[Licencia CC BY 2.0](#)

medades crónicas. Otro de los momentos apropiados para educar sobre la influencia de los trastornos causados por el cambio climático en la salud es el aumento en la frecuencia de ciertas enfermedades después de las inundaciones. Por ejemplo, se pueden hablar de la hepatitis A en tiempo de inundaciones.

¿Hay espacio para innovar? No se divulga tanto la relación de la temperatura con la calidad del aire y su precio en infartos, aunque en las ciudades la oportunidad de hablar del tema se ofrece con más frecuencia de lo que sería deseable. El polvo —específicamente, las partículas muy pequeñas llamadas PM 2,5— es el nuevo enemigo. La exposición prolongada a altas temperaturas se asocia con un aumento de los ingresos hospitalarios por trastornos cardiovasculares, renales y respiratorios. Los efectos sobre la mortalidad se observan incluso en aquellos casos en donde existen pequeñas diferencias con las temperaturas medias estacionales. Es más conocido el hecho de que la temperatura del aire influye en la capacidad de los mosquitos de transmitir dengue y otras enfermedades, que la temperatura de la superficie del mar incide en el desarrollo de bacterias que causan gastroenteritis. Es menos divulgado que temporadas de polen más tempranas y largas podrían aumentar la frecuencia y

la gravedad de las enfermedades alérgicas. Entrevistar neumonólogos, pero también cardiólogos o especialistas en alergias y enfermedades respiratorias, puede ser una manera efectiva de mostrar de forma bien concreta los beneficios inmediatos que traería cuidar mejor de la salud planetaria.

La ciencia que estudia el cambio climático y la inocuidad de los alimentos es otro ámbito en rápida evolución que generará datos en los próximos años. De hecho, los casos de salmonelosis aumentan entre un 5 % y un 10 % por cada aumento en 1°C de la temperatura semanal, según un [informe](#) sobre la inocuidad de los alimentos y el cambio climático de la OMS. Adelantémonos para que el consumo de cultivos contaminados no sea mañana nuestra noticia del día. Ya sean vegetales con hongos, alimentos de origen animal procedentes de ganado que consume alimentos contaminados, o mejillones que se nutrieron en aguas saturadas de algas, descuidar el planeta puede luego cobrarnos su precio.

Señales de alerta no faltan: en algunos casos, anuncian tormentas perfectas. En las regiones en donde las inundaciones se vuelvan más frecuentes, los patógenos disfruten de una expan-

sión de origen climática y, en consecuencia, aumente el uso de pesticidas, el resultado va a ser más sustancias tóxicas en el plato. Algunos contaminantes en la dieta podrán dar diarrea inmediata sin mayores consecuencias; otros provocarán una contaminación crónica difícil de asociar a una única fuente. De todas las consecuencias esperadas de la compleja sucesión de eventos que pueden ser iniciados en un cambio local de temperatura o humedad, pocas preocupan más que la secuencia de procesos que termina con el indeseable aumento de la resistencia a los antibióticos. Porque allí, el problema ya no se puede resolver ni gastando mucho dinero en la farmacia.

De forma general, la salud que más interesa a los individuos es la propia o la de los seres queridos. Se habla de la “injusticia climática” porque no todos estamos en riesgo de la misma manera: la región en la que vivimos, pero también la edad y las condiciones socioeconómicas, definirán en parte las consecuencias. Pero aún cuando noticiamos un evento en particular, con rostro y localización geográfica, los periodistas podemos recordar que nadie está exento. Los medios son cada vez menos masivos, y la información ambiental global tiene en el cuidado de la salud una oportunidad para adaptarse. Por ejemplo, si la audiencia está formada apenas por personas a las que les gusta esquiar, quizás los efectos del cambio climático que más les interesen no sean las inundaciones que afectan a las poblaciones que viven al lado del río. El riesgo personal de sumergirse inesperadamente en aguas heladas por culpa de la fragilidad del hielo puede ser una imagen que llegue más rápido a sus cerebros y corazones. Porque todo, hasta la interrupción de los patrones habituales de hielo en los glaciares, puede tener impacto en la salud de alguien.

HABLEMOS DE COBENEFICIOS

El objetivo máximo, por supuesto, es prevenir enfermedades y mitigar conjuntamente el cambio climático. De ese nuevo concepto de “cobeneficio” pueden surgir buenas ideas para una nota.

Es posible contar historias de personas que no comen o reducen el consumo de carne por la salud del planeta, o por prevenir enfermedades, pero sería aún más interesante destacar en las notas cuando lo hacen por ambas razones. La comida es hoy tendencia en todas las redes sociales, y puede ser interesante contar que una comisión de la prestigiosa revista médica *The Lancet* creó la [Dieta Lancet para el Antropoceno \(EAT\)](#) para no superar, entre otras cosas, los aumentos de la temperatura previstos en los compromisos del Acuerdo de París. La dieta EAT-Lancet, aseguran sus creadores, cumple los dos objetivos: podría reducir la mortalidad prematura en un 19% y evitar 11,1 millones de muertes al año en el 2030.

Los beneficios para la salud de no fumar son ampliamente divulgados por la prensa, pero tal vez la producción de gases de efecto invernadero, el consumo del agua, la contaminación originada en su transporte y la degradación de la tierra para el cultivo —es decir, los diferentes costos ambientales de la producción de los cigarrillos— sean menos conocidos entre los fumadores y quienes conviven con ellos.

Científicos de la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC) [proponen](#) el desarrollo de políticas intersectoriales que contribuyan a la prevención de las enfermedades no transmisibles —entre ellas, el cáncer— y de los daños ambientales —entre ellos, el cambio climático—. Además, alertan sobre un punto importante: cuando las políticas de mitigación se centran únicamente en el dióxido de carbono, se pierden los efectos positivos sobre la salud que se derivarían de acciones más amplias que incluyan las partículas, los hidrocarburos aromáticos policíclicos, los metales pesados y otros.

PERIODISMO CON EMOCIÓN, PERO NO DEMASIADA

A veces, el mayor desafío es conseguir que el objetivo personal de querer un mundo más saludable y ecológico no afecte nuestra capacidad de informar de manera correcta. Nos cuesta no “creer” en lo que queremos porque no haya suficiente respaldo de las evidencias suficientes. ¿Cómo ser honestos con nuestro público?

Es imprescindible mantener el espíritu crítico, una buena dosis de escepticismo frente a los datos, y contar con fuentes que permitan entender y explicar la complejidad de los temas. De lo contrario, corremos el riesgo de aceptar demasiado rápido las conclusiones que coincidan con nuestros juicios previos.

Es necesario no ocultar la importancia de lo que no se sabe. La ciencia tiene sus tiempos y sus procesos, y aún si nos ofrece respuestas, pueden no ser definitivas. Hay aún muchas lagunas en el conocimiento y, otras veces, los datos existen pero son altamente inestables o variables en función de otros parámetros, y las consecuencias esperadas pueden verse alteradas de forma significativa. Es preciso recordar que, para que la salud se vea afectada negativamente por los efectos relacionados con el clima, debemos considerar tres elementos muy sensibles a los cambios: exposición, susceptibilidad al daño y capacidad de adaptarse o hacerle frente. Un pronóstico catastrófico de hambre y enfermedad puede no cumplirse por efecto de redes interpersonales solidarias o mejoras en la infraestructura y la gestión. Porque ni la mejor computadora alimentada de los mejores datos puede anticipar el futuro. La mayoría de las veces, lo máximo que podemos obtener de ellas son escenarios posibles.

Y no olvidar que aun cuando hoy hay consenso sobre el cambio climático, todas las conclusiones numéricas son temporarias. Al estimar el aumento futuro de las concentraciones de gases de efecto invernadero, o la proyección de las temperaturas mundiales o las consecuencias para la salud, los expertos se basan en simulaciones que generan verdades transitorias. Por eso, hay que permanecer con la mente abierta a los cambios.

Las incertidumbres existen. En parte, por las características propias de las investigaciones científicas en que se basan las conclusiones, el alcance de los métodos utilizados, las fuentes de datos, el tamaño de las poblaciones de estudio, si es extrapolable a la escala geográficas de interés. También, porque la exposición simultánea a múltiples amenazas del cambio climático no es la suma de las exposiciones individuales, ya que puede haber sinergia o contrarrestarse unas con otras. Las consecuencias pueden ser más inciertas para subpoblaciones más pequeñas, personas con condiciones de salud menos frecuentes y áreas geográficas más pequeñas.

Para ser honestos, además de las limitaciones en el conocimiento y la incertidumbre acerca de los escenarios, todos los aspectos de una determinada intervención tienen que entrar en la cuenta. El ejemplo más simple es el del aire acondicionado. Contribuye al cambio climático, empeora la contaminación del aire, aumenta la demanda de energía, pero reduce la mortalidad relacionada con las olas de calor. Y hay que considerar también las alternativas ya existentes para mejorar la eficiencia energética, además de aquellas aún en desarrollo.

CÓMO COMUNICAR LA INCERTIDUMBRE

La forma más habitual que usan los medios para referirse a algo que puede suceder o no es usar los verbos en condicional. Esto es objeto de debates entre quienes ejercen el periodismo porque aminora la contundencia de las ideas, pero no informa mejor. Otra, más sutil, es comunicar el grado de posibilidad de que algo ocurra “muy probablemente” o apenas “probablemente”, por ejemplo. La mejor es explicando el origen de las incertidumbres.

La confianza en la información que ofrecemos se puede fundamentar mencionando si es o no un concepto científico establecido, si hay consenso entre múltiples fuentes, evaluando la calidad de las evidencias. Podemos decir si existen diferentes estudios comparables con resultados consistentes o si los métodos de evaluación están bien documentados y aceptados por los pares. Si hablamos de escenarios futuros, comentar que los distintos modelos matemáticos varían en su sensibilidad.

El escepticismo no se basa en prejuicios, sino que se relaciona con la posibilidad de ejercer espíritu crítico frente a datos específicos toda vez que sea necesario. Los periodistas debemos ser honestos respecto a la complejidad, mostrar sus matices. Y defendernos de la presión que puedan ponernos para generar una nota basada en extrapolaciones exageradas o hallazgos inconsistentes para que más usuarios accedan o compartan. Ese uso lo hacen los medios que no buscan informar, sino aquellos que adoptan una estrategia nefasta de utilizar títulos sensacionalistas para generar más clics en el contenido. Para comunicar bien, necesitamos utilizar recursos del lenguaje y simplificaciones técnicas que atraigan a la audiencia con un abordaje periodístico que no resigne rigurosidad en pos de un “buen” título.

Comunicar adecuadamente el impacto del cambio climático sobre la salud humana es un gran desafío. Quienes ejercemos el periodismo tenemos un rol importantísimo en este debate esencial, y el aprendizaje será permanente.

Atraer sin dañar. Hacer nuestro trabajo sin aumentar la angustia. Los propios eventos relacionados con el clima favorecen trastornos como ansiedad, depresión, estrés postraumático. Hablar de 250.000 muertes al año puede ser para nuestra audiencia mucho más que un número: puede ser un obstáculo que lo torne menos receptivo a la nueva información. Es importante ocupar el espacio con pautas positivas que no solo capturen la atención de un público cansado de malas noticias, sino que guíen la recuperación o reinicien un nuevo ciclo.

FUENTES PARA TENER EN CUENTA

The Lancet Countdown

Colaboración internacional e independiente que reúne a 35 instituciones académicas y organismos. Presenta indicadores impactos del cambio climático, exposiciones y vulnerabilidad; planificación de la adaptación y la resiliencia para la salud; medidas de mitigación y sus cobeneficios para la salud; economía y finanzas; y el compromiso público y político en relación con el cambio climático y la salud.

→ www.lancetcountdown.org

Organización Panamericana de la Salud: información sobre cambio climático y determinantes ambientales de salud

La OPS ofrece datos y material de divulgación en español sobre la intersección entre el ambiente y la salud pública.

→ www.paho.org/es/temas/determinantes-ambientales-salud

Organización Mundial de la Salud

La OMS ofrece información general y técnica, imágenes, reportajes y enlaces a publicaciones (en español).

→ www.who.int/topics/climate/es/

Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDCs)

Aunque el foco es Estados Unidos, es una excelente fuente complementaria sobre la relación entre clima y salud (en inglés).

→ www.cdc.gov/climateandhealth/default.htm

Evaluación del Clima y la Salud del Programa de investigación de cambio global de Estados Unidos (U.S. Global Change Research Program)

Información muy bien organizada sobre los impactos actuales y futuros del cambio climático en la salud humana (en inglés).

→ health2016.globalchange.gov

Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA): evaluación de cobeneficios (COBRA)

Una herramienta que estima los beneficios para la salud y la economía de las políticas de energía limpia.

→ <https://espanol.epa.gov/la-energia-y-el-medioambiente/calculador-de-equivalencias-de-gases-de-efecto-invernadero>

*Imagen página 27: en 2010, en Pakistán, en dos semanas se registró el equivalente a diez años de lluvias, lo que provocó inundaciones extremas en gran parte del país.
Crédito: Vicki Francis/Department for International Development
Licencia CC BY 2.0*





EL COSTO OCULTO DE LA ENERGÍA: IMPACTO Y COBENEFICIOS EN LA SALUD

Pilar Assefh

Pilar Assefh es periodista ambiental argentina, con foco en energía y la crisis climática. Licenciada en Comunicación (Universidad de San Andrés) y Magíster de Periodismo (Universidad Torcuato Di Tella-La Nación), con un posgrado en Derecho y Economía del Cambio Climático (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

Se desempeñó en la sección Economía del diario argentino *La Nación*, y fue subeditora del suplemento mensual de Energía y editora de *One Shots* en el diario económico y financiero *El Cronista Comercial*. Recibió diversos reconocimientos, entre ellos, becas otorgadas por Fundación Thomson Reuters y el Climate Change Media Partnership (CCMP).

Es cofundadora de la Asociación Civil Periodistas por el Planeta (PxP), que trabaja en la construcción de una narrativa climática en español en la Argentina y otros países de América Latina.

Twitter: [@pilarassefh](https://twitter.com/pilarassefh)

La matriz energética global, lo sabemos, está dominada por los combustibles fósiles. Hoy, como hace décadas, es la combustión del gas, el carbón y el petróleo lo que —en más de un 80 %— ilumina nuestras ciudades, impulsa nuestros vehículos y, a fin de cuentas, moviliza el mundo.

CONSEJO #1

La [Agencia Internacional de la Energía \(IEA, por sus siglas en inglés\)](#) es siempre una fuente a consultar cuando se buscan números de la actividad en todas sus variantes. En particular, la sección [Data & Estadísticas](#).

La emergencia de las fuentes de generación renovable, cada vez más competitivas, así como los impactos de la industria fósil en el calentamiento y contaminación del planeta, imponen cuestionamientos a este modelo. ¿Estamos hoy frente a un cambio de paradigma? Todavía no, pero podríamos estar cerca.

La pandemia de COVID-19 podría haber acelerado los tiempos: como consecuencia de la crisis que produjo en las economías del mundo, la demanda global de energía se deprimió significativamente (según la IEA, podría alcanzar el 6 % en todo el año, siete veces el impacto de la crisis financiera de 2008), sumiendo a la industria fósil en una fuerte inestabilidad, de la que no está claro que pueda salir con facilidad (recordemos, por ejemplo, que el 20 de abril de 2020 el precio de referencia del crudo en Estados Unidos llegó al nunca antes visto



Colectores solares en el techo del Hospital Clínica Bíblica (Costa Rica).

Crédito imagen: Hospital Clínica Bíblica

Reproducida con autorización en el informe [Hospitales que curan el planeta 2017](#) (Salud sin Daño).

valor negativo de [37,63 dólares](#) —sí, el vendedor tuvo que pagarle al comprador para que le saque el petróleo de las manos... ¡Inólito!—). Tal es así que el propio presidente ejecutivo del gigante BP, Bernard Looney, [declaró](#): “¿Podría ser el pico del petróleo? Posiblemente. Posiblemente. Yo no lo descartaría”.

En contraste, las fuentes renovables continúan su senda creciente: la demanda se expandió cerca del [1,5 %](#) durante el primer semestre, como correlato de la producción adicional de proyectos eólicos y solares completados en 2019, y su prioridad de despacho.

CONSEJO #2

Para dimensionar la “salud económica” de cada sector, vale mucho la pena complementar las estadísticas y proyecciones de demanda o consumo con el desempeño bursátil de sus principales empresas. En vivo y en directo, se puede obtener una mirada a la confianza que los mercados depositan en cada una y su desarrollo futuro².

Ahora bien, hay costos que no suelen medirse en las estadísticas del sector ni en sus comparativas económicas: los sociales y ambientales, en particular, aquellos relacionados con la salud. Y, en un contexto en el que una pandemia de [origen zoonótico](#) pone en tela de juicio todo lo que dábamos por cierto, estos deberían adquirir más relevancia.

Es por eso que, como comunicadores, se vuelve aún más importante armarnos de información y herramientas relativas. A eso dedicamos las próximas páginas. En el texto, encontrarán algunos consejos que podrían ayudar a su cobertura o inspirar nuevas áreas sobre las cuales reportar: algunos, no tengo duda, ya los conocerán (aunque creo que siempre vale la pena el *friendly reminder*); otros, espero, los sorprenderán.

Aclaración importante: ninguna fuente de generación energética a gran escala está exenta de externalidades negativas para la salud, pero sí encontramos marcadas diferencias entre unas y otras. En este sentido, hay que decirlo, el modelo actual supone significativamente más riesgos y menos cobeneficios para la salud pública que una transición hacia fuentes menos contaminantes. Por eso, su costo oculto es tanto mayor. En esta sección, repasaremos algunos.

(2) Algunos números de lo que sucedió entre enero y agosto de 2020 en las cotizaciones en empresas del sector (en la Bolsa de Nueva York en algunos casos; en la de Madrid, en otros): *Exxon Mobil Corporation* (recientemente expulsada del índice Dow Jones), -30,7% (62,12 a 43,44 dólares); *Repsol*, -46,43% (12,47 a 6,68 euros); *Petrobras*, -38,90% (14,11 a 8,62 dólares); *YPF*, -31,41% (9,39 a 6,44 dólares). En tanto, las renovables mostraron alzas en el mismo período: *Iberdrola*, 10,43% (9,87 a 10,90 euros); *Solaria*, 63,3% (8,45 a 13,80 euros); *Siemens Gamesa*, 43,47% (14,40 a 20,66 euros).



Instalación de paneles solares en el techo de un granero (Balcombe, Inglaterra)
Crédito imagen: [Kristian Buus](#)
Licencia CC BY 2.0

CALIDAD DEL AIRE

La asociación primera entre energía y salud es, claro está, la calidad del aire que respiramos. Tiene su razón de ser: hoy, la contaminación atmosférica es el mayor riesgo para la salud humana, y una de las principales causas evitables de muertes y enfermedades en el mundo. Es más: en la actualidad, [9 de cada 10 personas](#) respiran aire que la Organización Mundial de la Salud (OMS) califica como demasiado contaminado.

CONSEJO # 3

El apartado de [calidad del aire](#) de la OMS es, claro, la fuente de cabecera a consultar para explorar los impactos atmosféricos de la actividad energética y su vínculo con la salud. En particular, su [Observatorio de Salud Mundial](#), y sus [mapas y bases de datos](#). Otra fuente de suma utilidad es el [Estado del Aire Global 2019](#), en el que colaboran el [Instituto de Efectos de la Salud](#) y el [Instituto de Evaluación y Métrica de la Salud](#), con aportes externos de la [Universidad de British Columbia](#). Una más: en el [Centro de Investigación en Energía y Aire Limpio \(CREA\)](#), por sus siglas en inglés), pueden encontrar mapeadas tendencias, causas e impactos en la salud de la contaminación del aire, así como posibles soluciones.

¿Cuál es el impacto específico de la contaminación del aire generada por la quema de combustibles fósiles? De acuerdo a un [estudio](#) publicado a inicios de 2020 por Greenpeace y CREA: 4,5 millones de muertes al año.

Además de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI, causantes de la crisis climática), la actividad libera contaminantes que son particularmente nocivos para la salud. Entre ellos:

→ **Material particulado (PM):** PM10 (entre 2,5 y 10 micrómetros de diámetro) y PM2,5 (diámetro inferior a 2,5 micrómetros). Mientras más fino, más nocivo. Se calcula que unas 600.000 muertes y 2 millones de partos prematuros al año [pueden atribuirse](#) a ataques vinculados a la exposición a PM2,5 procedente del uso de combustibles fósiles.

→ **Dióxido de azufre (SO₂):** principal responsable de la [lluvia ácida](#) y contribuidor al PM. [Dos tercios](#) del SO₂ en la atmósfera proviene de la quema de combustibles fósiles para la generación eléctrica.

→ **Óxido de nitrógeno (NO y NO₂, colectivamente denominados NO_x):** participa de la formación de lluvia ácida, PM, niebla y smog. El NO₂ [se relaciona](#) con alrededor de 4 millones de nuevos casos de asma infantil cada año.

→ **Ozono (O₃):** a nivel suelo —no confundir con el estratosférico— es el componente principal del smog. La exposición a largo plazo [fue la causa](#) de casi medio millón de muertes por enfermedad pul-



Meenakshi Dewan realiza trabajos de mantenimiento en el alumbrado público solar en su aldea de Tinginaput, India.
Crédito imagen: © Abbie Trayler-Smith / Panos Pictures / Department for International Development
[Licencia CC BY-NC-ND 2.0](#)

monar obstructiva crónica (EPOC) en 2017, cifra que aumentó un 20% entre 1990 y 2017 (la mayor parte del crecimiento se produjo en la última década).

El costo asociado con las afecciones ligadas a la contaminación del aire —directos, como atención y tratamientos médicos, e indirectos, como días laborales perdidos por baja por enfermedad— es uno de los grandes invisibles de la industria fósil. Estamos hablando, según [cálculos](#) de Greenpeace y CREA, de 8.000 millones de dólares por día —2,9 billones al año— en todo el mundo, un equivalente al 3,3 % del PIB global.

CONSEJO #4

Siempre —siempre— hablar con números. La energética es una conversación predominantemente económica. Por tanto, y para que la cobertura de los impactos y co-beneficios en salud de dicha actividad no quede desasociado de la cobertura habitual del sector, un buen recurso es introducir cifras que aporten dimensión económica a lo que se expone.

AGUA (IN)SEGURA

Los sistemas energéticos predominantes en la actualidad no solo impactan negativamente sobre el aire que respiramos, sino también sobre la disponibilidad y calidad del agua que consumimos. Y, teniendo presente que, [según el Grupo Inter-gubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC), el 80 % de la población mundial ya experimenta cierto nivel de escasez de este recurso, este no es un tema menor.

Cada megavatio-hora de energía que se produce en base a combustibles fósiles consume grandes cantidades de agua. La fractura hidráulica (o *fracking*) que se usa en la extracción de petróleo y gas no convencional (también denominados de esquisto, o *shale oil* y *shale gas*) es particularmente demandante: dependiendo del tamaño del pozo, se calculan [entre 10 y 15 millones de litros](#). Esto es 10 veces más que la extracción convencional: más de [890 a 1.600](#) litros por megavatio-hora.

Si bien comparativamente menos demandante, la extracción convencional no tiene un impacto menos importante: por ejemplo, sólo en 2013, el consumo total de la industria carbonífera

se estimó en [22.700 millones de metros cúbicos](#), suficientes para satisfacer las necesidades básicas de 1.200 millones de personas.

CONSEJO #5

No presentar datos de consumo de recursos en forma aislada, sino comparativamente. Esto ayuda a dimensionar el tópico que se cubre. En el caso del agua, por ejemplo, se puede hacer constar que una persona necesita entre 7,5 y 17 litros para cubrir sus necesidades básicas de hidratación, cocina y saneamiento (OMS). Y contextualizar el dato: de acuerdo con un informe de UNICEF y la OMS, entre [2.200 y 4.200 millones](#) de personas carecen de acceso a servicios de agua y saneamiento, respectivamente; y [785 millones](#) no tienen acceso, incluso, a los servicios básicos de agua potable.

Con la profundización de la [crisis climática](#) —a la que la industria fósil ha contribuido más que ninguna otra—, la competencia sobre el recurso hídrico se agudizará, ya que habrá más cambios en los patrones de monzón y los regímenes de agua, lo que conducirá a mayores sequías, inundaciones y ciclones. En consecuencia, se reducirán los suministros en general y se alterará la previsibilidad del recurso, lo que afectará a la [seguridad del agua](#) y la [agricultura](#).

CONSEJO #6

Hacerlo local. Son muchas las cifras y los estudios que hablan de la realidad global o de países de otras regiones, pero, para acercarse al tema y hacerlo más relevante para nuestras audiencias, es menester traerlo a nuestros países y/o regiones. Por ejemplo, al hablar de estrés hídrico, podemos citar casos como el de [Chile](#).

Sumado a su impacto en la disponibilidad del recurso, la industria fósil también afecta su calidad. Tal como explica la [Unión de Científicos Preocupados](#) (UCS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, al extraerse el gas o el petróleo, también sale a la superficie el agua atrapada en la formación geológica, trayendo consigo sólidos disueltos presentes naturalmente, metales pesados, hidrocarburos y materiales radioactivos en concentraciones que la hacen inadecuada para el consumo y dificulta deshacerse de ella en forma segura. Con el *fracking*, el volumen total de esta agua de desecho se amplía debido a las grandes cantidades usadas en la inyección y a los químicos involucrados en el proceso. Ni que hablar de los derrames, que no son infrecuentes.

Un peligro adicional de la actividad no convencional: al realizarse la fractura hidráulica —que inyecta no sólo agua a gran presión,

sino también arena y una mezcla de productos químicos altamente tóxicos—, se corre el riesgo de perforar las napas.

Un estudio realizado por [Cornell Cooperative Extension](#) en Estados Unidos —cuna del *fracking* que países de nuestra región, como Argentina y Colombia, quieren replicar— identificó 632 químicos presentes en los productos usados en la extracción del *shale gas*. De los 353 que pudieron localizar, 25 % causan cáncer y otras mutaciones, y cerca de la mitad podrían ocasionar daños severos a los sistemas neurológico, cardiovascular, endocrino e inmunológico.

INEQUIDAD, SIEMPRE PRESENTE

Las externalidades negativas siempre afectan con mayor fuerza a las comunidades más vulnerables. Un ejemplo: los países menos desarrollados experimentan niveles de PM2,5 [cuatro o cinco veces](#) más altos que los países más desarrollados. Y este es solo el inicio de una larga, demasiado larga, lista de indicadores que muestran el desproporcionado impacto que sufren las poblaciones más pobres de nuestro planeta.

Uno de los casos extremos es el de las zonas de sacrificio. Su nombre lo dice todo: contaminación, desechos tóxicos, industrias pesadas y permanente daño ambiental es lo que define a estas áreas. Y lo peor: las comunidades que deben padecerlas son, claro, de bajos ingresos y, en la mayoría de los casos, racializadas. La espada de Damocles siempre cae sobre ellas.

Solo en Chile, por citar un país de América Latina, pueden identificarse cinco zonas de sacrificio. Se trata de las comunidades que viven cerca de las plantas termoeléctricas a carbón que alimentan el 40 % de su matriz.

CONSEJO #7

La ONG [Chile Sustentable](#) ha explorado las zonas de sacrificio chilenas y expone en [diversos informes](#) la cruda realidad de quienes allí viven. El reclamo de justicia climática adquiere otro nivel de urgencia al leerlos.

COBENEFICIOS: ¿Y LAS RENOVABLES?

Pasemos a escenarios más promisorios. Como sostuve al inicio, no hay modelo a gran escala que esté exento de externalidades negativas. Pero sí tenemos opciones que son menos nocivas para nuestra salud que la quema de combustibles fósiles.



Pequeña playa improvisada al lado de refinerías de petróleo.
Crédito imagen: [Spencer Thomas](#)
Licencia CC BY 2.0

En este sentido, una transición hacia fuentes renovables y medidas destinadas a la eficiencia energética no sólo limitarán las emisiones de GEI, sino que traerán consigo numerosos beneficios sociales, ambientales y económicos, tanto directos como indirectos. A estos efectos positivos *secundarios* —por así decirlo, ya que no son el objetivo central de la acción— que devienen de medidas de mitigación a la crisis climática se los llama cobeneficios. Aquí, nos enfocaremos en algunos específicos para la salud:

→ Sólo en términos de reducción de contaminación atmosférica exterior, la transición hacia fuentes energéticas más limpias podrá evitar [3,6 millones](#) de muertes al año —5,6 millones si se incluye la contaminación procedente de la agricultura y de los hogares—.

→ Un [estudio publicado en la revista científica Nature](#) va más allá en sus proyecciones y las vincula a las metas fijadas por los países en el [Acuerdo de París](#) (ver Consejo #8 para más información). Según sus investigadores, limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5°C respecto de los niveles preindustriales, comparado con un escenario de 2°C, podría prevenir alrededor de 153 millones de muertes prematuras por contaminación del aire a nivel mundial para 2100 —40 % de ellas en los próximos 40 años—.

→ Otro de los cobeneficios de la transición se sitúa en el suministro de agua, ya que fuentes como la eólica y la solar requieren de poco recurso hídrico, en contraste con lo que sucede con las fósiles.

CONSEJO #8

Los procesos de transición energética son inseparables de los escenarios proyectados por la crisis climática. Fue la Revolución Industrial la que le dio el puntapié inicial y la quema de fósiles es, aún hoy, el principal emisor de GEI en el mundo. Mientras mayor sea el calentamiento global, más nocivos serán los impactos directos (alteración de distribución de enfermedades transmitidas por vectores y otras infecciones, y empeoramiento de la contaminación del aire, entre otras) e indirectos (desnutrición, condiciones de trabajo más duras y estrés, por ejemplo) sobre la salud. De allí que, en el [Acuerdo de París](#) de 2015, los gobiernos hayan establecido como meta un aumento de la temperatura media global no mayor a los 2°C (haciendo esfuerzos por limitarlo en 1,5°C) respecto de los niveles preindustriales. Cumplir con este objetivo traería cobeneficios significativos para la salud. Ejemplos de instituciones que están estudiando estos escenarios sobre enfermedades específicas son: en el caso del dengue —de particular relevancia para América Latina—, la [Universidad de East Anglia](#) (Reino Unido) y la [Academia Nacional de Ciencias](#) (Estados Unidos); en el de la malaria, el [Banco Mundial](#) y [Futuro Libre de Paludismo](#).

Para entender las causas y las consecuencias de esta situación planetaria, no hay fuente más recomendable que el [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC, por sus siglas en inglés). De particular relevancia es el [Reporte Especial 1.5](#) de 2018.

De acuerdo con el informe [Perspectiva Mundial sobre las Energías Renovables](#) que la Agencia Internacional de las Energías Renovables (IRENA, por sus siglas en inglés) publicó en abril de este año ([aquí](#), sus principales conclusiones en español), el camino hacia una descarbonización más profunda de nuestras economías requiere de una inversión total de hasta 130.000 millones de dólares. Ahora bien, los beneficios socioeconómicos que derivarían de ella son sustanciales.

En primer lugar, se impulsaría el PIB global en 98.000 millones de dólares adicionales para 2050, lo que lograría un crecimiento 2,4 % mayor que los planes actuales. A su vez, el ahorro en costos de atención de la salud y el ambiente asciende a un valor ocho veces mayor que el de las inversiones necesarias. Ello sin mencionar que las emisiones de carbono mundiales vinculadas a la energía podrían reducirse en al menos un 70 % para mediados de siglo, con todos los beneficios sociales y ambientales que ello implica, como la reducción de la [contaminación atmosférica local y regional](#).

También, un [paper](#) publicado en la revista [The Lancet Planetary Health](#) en 2018 concluye que los cobeneficios en salud —en términos de ahorros sanitarios a nivel global y muertes prevenidas—

son sustancialmente mayores que la inversión necesaria para aplicar efectivamente el Acuerdo de París. Sus investigadores analizaron tres escenarios posibles: las dos metas fijadas por el Acuerdo de París y un tercero, en que los países se limitan a cumplir las medidas que trazaron en sus [Contribuciones Nacionalesmente Determinadas](#) (NDC, por sus siglas en inglés). El costo a nivel mundial de las políticas para alcanzar la meta de 2°C oscila entre el 0,5 % y el 1 % del PIB mundial, mientras que la de 1,5°C se ubica entre el 1 % y el 1,3 %, según plantea el [estudio](#). Ahora bien, los cobeneficios sanitarios podrían ser entre 1,4 y 2,45 superiores a estos, dependiendo del escenario.

Ya se están viendo ejemplos de ello. Citando datos de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, Greenpeace destaca que, por cada dólar invertido bajo la Ley de Aire Limpio de dicho país, se generaron ahorros de al menos 30 dólares en beneficios sanitarios y económicos. En tanto, el “día sin coches” semanal de Bogotá, capital de Colombia, registró entre 3,20 y 4,30 dólares en beneficios sanitarios por cada dólar invertido en el programa.

CONSEJO #9

Un tema de suma importancia y que rara vez es abordado se vincula con las emisiones que genera el propio sector de la atención de la salud. En 2019, [Salud sin Daño](#), en colaboración con la consultora Arup, elaboró la [primera estimación](#) a nivel mundial de la huella climática del sector salud. Los datos son contundentes: si fuese un país, el sector salud sería el quinto emisor más grande del planeta. Sus emisiones anuales de GEI equivalen a las de 514 centrales eléctricas a carbón. Estamos hablando, sólo en 2014, de 2 gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente a nivel mundial, esto es, el 4,4 % de las emisiones netas globales. Como de costumbre, el impacto mayor se concentra en los países de más altos ingresos: Estados Unidos, China y la Unión Europea son responsables del 56 % de las emisiones. Es más: el 75 % del impacto global es producido por sólo 10 países (a los tres antes mencionados, se suman Japón, Rusia, Brasil, India, Corea del Norte, Canadá y Australia).

¿Cuál es el rol de la energía aquí? Uno muy importante. Dice el reporte: “El consumo de energía —principalmente la quema de combustibles fósiles— representa bastante más de la mitad de la huella climática del sector”. La generación y distribución de electricidad, gas, y calefacción o refrigeración, por sí solos contabilizan por 40 % de las emisiones de la atención de la salud.

Vale la pena darle una mirada al informe [Huella climática del sector de la salud](#) —tal el nombre del reporte aquí descrito— para más datos sobre las fuentes de emisión del sector y las avenidas que pueden conducir a mitigarlas.

Los cobeneficios laborales de la transición energética también serían sustanciales, según el reporte de IRENA antes citado: se aumentarían los puestos de trabajo a 42 millones en todo el mundo para 2050, cuatro veces los que existen en 2020, al tiempo que se ampliarían las contrataciones en eficiencia energética en hasta 21 millones de empleos y se añadirían otros 15 millones en la flexibilidad del sistema.

Es más, de acuerdo a las proyecciones del [Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo](#) (PNUD) y [Climate Analytics](#), en todos los futuros con más energía renovable, las fuentes bajas en carbono generan [más empleo por unidad de energía](#) que los combustibles fósiles. En este sentido, las políticas tendientes a un mundo en que el calentamiento global se limita a 1,5°C [podrían generar](#) un 68 % más de empleos verdes (en fabricación, construcción, instalación y mantenimiento de energía limpia) para 2030. A esto se suma que los trabajos en energía limpia [son de mayor calidad](#), y generalmente más seguros y cualificados que los de las industrias fósiles.

¿Qué dice la Organización Internacional del Trabajo (OIT) al respecto? Que una economía verde global podría significar la pérdida de unos 6 millones de empleos en las industrias intensivas en carbono para 2030, pero que [habría más trabajo en general](#), ya que se añadirían unos 24 millones de puestos en las nuevas industrias. El balance: un aumento neto de 18 millones de empleos en sectores como la energía limpia, los vehículos eléctricos y la construcción sostenible.

CONSEJO #10

Números, números, números: que no nos falten los números. Sé que ya lo he dicho, pero creo que vale la pena insistir en este punto. Todo argumento tiene más solidez si está debidamente respaldado con números y fuentes confiables. Parte del problema cuando se intenta integrar la cuestión ambiental y social a discusiones económicas, como lo es la energética, es que sus costos y ahorros no suelen monetizarse. La buena noticia es que cada vez más organizaciones están trabajando en hacerlo. La Universidad de Harvard, [Greenpeace](#), [IRENA](#) y [CREA](#), entre otras, son ejemplos de ello.

*Imagen página 37: Bunde Hidreka, de 31 años (izquierda), comparte sus conocimientos de ingeniería eléctrica con Rohim Miniaka, de 20, y le enseña a hacer una lámpara solar (Tingnaput, India).
Crédito: © Abbie Trayler-Smith / Panos Pictures / Department for International Development
Licencia CC BY-NC-ND 2.0*





Periodismo y cambio climático

Recomendaciones para la cobertura periodística desde un enfoque de salud

GUÍA PARA PERIODISTAS



Salud sin Daño es una organización no gubernamental internacional que trabaja para transformar el sector del cuidado de la salud en todo el mundo para que reduzca su huella ambiental, se convierta en un punto de referencia para la comunidad en materia de sustentabilidad y se posicione como líder del movimiento global para la salud y la justicia ambientales.

www.saludsindanio.org

www.hospitalesporlasaludambiental.net

Facebook @saludsindanio

Twitter @saludsindanio

Instagram @saludsindanio

YouTube @saludsindanio

Linkedin: Salud sin Daño



La Red Global de Hospitales Verdes y Saludables es una comunidad mundial de hospitales, sistemas de salud y organizaciones profesionales y académicas que buscan reducir su huella ecológica y promover la salud ambiental pública. Se sustenta en el compromiso de sus miembros de implementar la Agenda Global para Hospitales Verdes y Saludables, desarrollar prácticas sostenibles y medir su progreso. Es una iniciativa de Salud sin Daño.

Salud sin Daño / Health Care Without Harm

12110 Sunset Hills Road, Suite 600

Reston, VA 20190

(1-703) 860-9790

info@saludsindanio.org